

**PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA RESERVA
"EDUARDO AVAROA" (SUD LIPEZ, DPTO. POTOSI, BOLIVIA)**

Axel E. Nielsen (,**), María M. Vázquez (****)
Julio C. Avalos (**), Carlos I. Angiorama (*,***)*

RESUMEN

Este trabajo informa sobre los resultados de prospecciones arqueológicas recientemente realizadas en el extremo suroccidental del Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia), actualmente incluido en la Reserva Nacional de Fauna Andina "Eduardo Avaroa". Se describen sucintamente alrededor de medio centenar de sitios prehispánicos correspondientes a períodos alfareros. En base al análisis de estas evidencias se formula un esquema tentativo de algunos cambios experimentados por la ocupación humana en esta zona entre el Período Alfarero Temprano y la conquista Inka.

ABSTRACT

This paper reports on the results of an archaeological survey recently conducted in the southwestern portion of Altiplano de Lipez (Potosi, Bolivia), an area that currently falls within the National Reserve of Andean Fauna "Eduardo Avaroa." About 50 prehistoric sites dating to ceramic periods are briefly described. On the basis of this evidence we propose a preliminary scheme of some of the changes experienced by human occupation of the area since the Early Ceramic Period through the Inka conquest.

(*) CONICET, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

(**) Universidad Nacional de Jujuy.

(***) Universidad Nacional de Tucumán.

(****) Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCION

Este trabajo informa sobre los resultados de prospecciones realizadas en 1997 en la Reserva Nacional de Fauna Andina "Eduardo Avaroa", en el extremo sudoccidental del Altiplano de Bolivia, donde éste limita con Chile y el confin noroccidental de Argentina (Figura 1). Dada su posición, esta zona prácticamente inexplorada desde el punto de vista de la arqueología, adquiere gran relevancia para entender los procesos ocurridos en las regiones más conocidas que la circundan, como la Puna de Jujuy, los oasis de San Pedro de Atacama, el curso superior del Río Loa y el Salar de Uyuni.

En la primera sección del trabajo se consideran los antecedentes de investigación en la región, a fin de brindar un marco al estudio, definiendo las preguntas generales y la metodología llevadas al terreno. Luego se caracteriza la zona de estudio, poniendo énfasis en aspectos del ambiente natural y del uso actual del territorio que permiten apreciar algunas de las potencialidades y limitaciones de este medio para la ocupación humana. En la tercer parte se describen los hallazgos arqueológicos, restringiendo este primer aporte a la consideración de aquellos sitios correspondientes a los períodos cerámicos. Sobre esta base, se discuten en la sección final algunas propuestas preliminares sobre la ocupación del área y sus cambios en los últimos períodos de la era prehispánica.

ANTECEDENTES Y ENCUADRE DE LA INVESTIGACION

Le Paige (1964) es el primer autor que describe yacimientos arqueológicos (precerámicos) en lo que actualmente es la Reserva Eduardo Avaroa (en adelante REA), específicamente en las proximidades de Quetena, Zoniquera y el Cerro Zapaleri. El primer estudio sistemático sobre la arqueología del área, sin embargo, corresponde a Barfield (1961), quien explora varios sitios en los alrededores de Laguna Colorada y Laguna Hedionda y propone una secuencia relativa de hallazgos que van desde el paleoindio hasta la conquista europea. De los 13 sitios detectados, el autor encuentra cerámica prehispánica en un sitio de Laguna Colorada, donde los artefactos líticos aparecen mezclados con "tiestos atacameños" (p. 97) y en tres sitios de Laguna Hedionda, donde hay materiales incisos, bicolors del grupo actualmente denominado Mallku-Hedionda, y "llamita" o Inka Pacajes. Luego de este primer aporte, los trabajos publicados para el área se han ocupado exclusivamente del complejo ceremonial Inkaico del volcán Licancabur (Beorchia Nigris 1980; Le Paige 1966, 1978; Reinhard 1983).

Aunque desarrollado inmediatamente al norte y este de la REA, no podemos omitir el reconocimiento general realizado por Arellano y Berberían, quienes además de localizar varios yacimientos acerámicos (Arellano 1984; Berberían 1983; Berberían y Arellano 1978), estudian otros con alfarerías similares a las descritas por Barfield para Laguna Hedionda, asociadas esta vez a manifestaciones de arte rupestre, inhumaciones en aleros, chullpas, infraestructura de cultivo y sitios fortificados, vestigios que fueron atribuidos a un "señorío Post-Tiwanaku", denominado Mallku, a partir del nombre donde la mayoría de estas evidencias fueron encontradas (Arellano y Berberían 1981; Berberían y Arellano 1980).

No se realizaron desde entonces investigaciones de envergadura en el altiplano de LÍpez hasta 1991 en que iniciamos un estudio etnoarqueológico centrado en el estudio del tráfico caravanero en la comunidad de Cerrillos (Nielsen 1997a, 1997b), combinado con prospecciones arqueológicas generales en diversos sectores de esta vasta región (Nielsen 1998, 1999). El reconocimiento que motiva la presente contribución, fue realizado en julio de 1997, en ocasión de la elaboración del plan de manejo para la Reserva Eduardo Avaroa.

Nuestro trabajo arqueológico se inició bajo la premisa básica de que, al menos en épocas prehispánicas tardías, el altiplano de LÍpez se desempeñó simultáneamente como frontera social y

cultural y como motor de tráfico entre las regiones que lo circundan. Lo primero se tradujo en una relativa independencia entre los procesos ocurridos al norte (Altiplano Meridional) y sur del mismo (Quebrada de Humahuaca, Puna de Jujuy), lo segundo en la presencia de numerosos objetos alóctonos (p.ej., valvas de moluscos marinos, plumas de aves tropicales, artefactos de madera, sebil o parafernalia utilizada para su consumo) en los asentamientos tardíos en ambos flancos del macizo Andino. Nuestro objetivo a largo plazo, entonces, ha sido precisar la naturaleza de estas discontinuidades y de los procesos responsables del tráfico, como así también las causas de su surgimiento y transformaciones en el tiempo. En este caso específico, responder estos interrogantes significaba determinar qué tipo de ocupaciones tuvieron lugar en la REA y cómo se relacionaron con las poblaciones circumpuneñas de San Pedro de Atacama, el Loa y la zona Chicha (Puna Nororiental de Argentina y Serranía de Chichas) por un lado, y por otro, del margen sur del Salar de Uyuni que, de acuerdo a nuestros datos, parece actuar como confín de los procesos ocurridos en el Altiplano Meridional (Nielsen 1998).

ENTORNO Y USO ACTUAL DEL PAISAJE

Con precipitaciones de 65 mm al año (incluyendo tanto lluvia como nieve) y temperaturas anuales medias de 2,20C, el ambiente de la REA se encuentra entre los más hostiles de todo el altiplano desde el punto de vista de la ocupación humana (Sistema Nacional de Areas Protegidas 1997). Dentro del área de la Reserva, sin embargo, cabe reconocer dos sectores ecológicamente diferenciados: la porción superior de la cuenca del Río Quetena al norte y la zona de cuencas lacustres al sur y oeste (Figura 1).

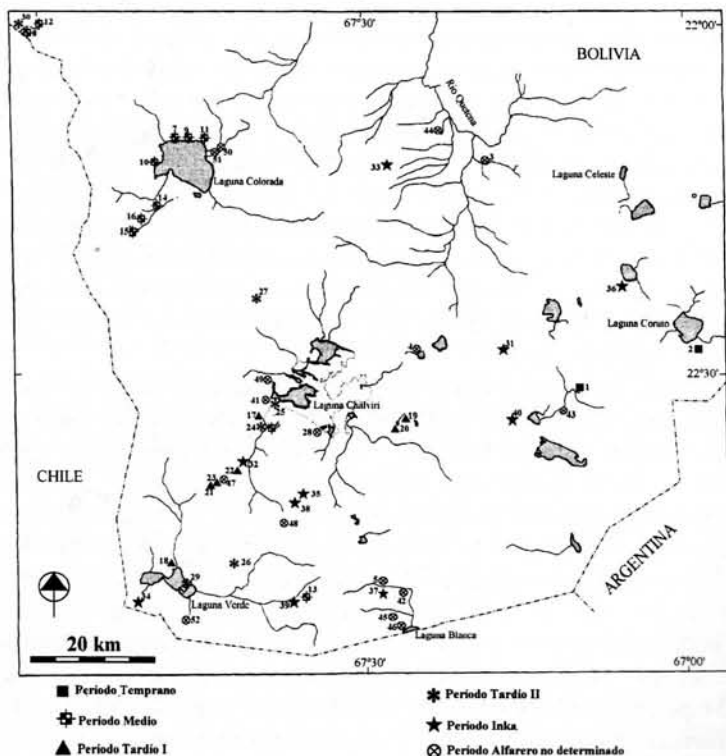


Figura 1. Sitios arqueológicos encontrados en la REA

La población permanente se concentra actualmente en el primer sector, donde se dan condiciones comparativamente más favorables. Se trata de alrededor de 600 personas pertenecientes a las comunidades de Quetena Grande, Quetena Chico y estancias asociadas. Aún cuando el clima es aquí demasiado frío para el desarrollo de cultivos, existen abundantes fuentes de agua, permanente producto del aporte cordillerano, y forrajes que permiten un excepcional desarrollo pastoril (camélidos y ovinos) con rebaños que llegan a superar las 600 cabezas. Esta base ganadera era tradicionalmente complementada mediante la arriería, que permitía acceder a recursos agrícolas producidos en otras ecozonas. Esta práctica parece haber desaparecido en los últimos decenios, conservándose sólo en las comunidades situadas al este de Lípez (Nielsen 1997a). Los destinos tradicionales de los llameros de Quetena eran Toconao, San Pedro de Atacama y poblaciones del Río Loa por el oeste (hoy Chile), y Pirquitas, Rinconada y San Antonio de Los Cobres (Argentina) hacia el sur. Más raramente, viajaban también a los valles de la vertiente oriental andina como Tupiza o Tarija.

Dentro de la zona que estamos describiendo, los pastores reconocen dos unidades ambientales, "el ciénego" y "el seco." La primera alude a extensos bofedales que se desarrollan en ambas márgenes del Río Quetena y sus afluentes, donde prosperan pastos tiernos de gran valor nutritivo (p.ej., *Werneria sp.*) y cojines duros de *Oxychloe andina*. El seco comprende las laderas y llanuras de depositación, donde predomina el pastizal abierto de gramíneas como *Festuca orthophylla* y *Stipa ichu*, y en las zonas ligeramente más húmedas, formaciones de tolares donde se destacan especies arbustivas como *Faviana densa* (pichana), *Adesmia spinossisima* (añahua) y otras del género *Parastrephia*. En quebradas rocosas de exposición norte, entre los 4300 y 4700 m.s.n.m., aparecen también matorrales leñosos de *Polylepis tomentella* (queñoa), y asociados a ellas, cojines de *Azorella compacta* (yareta), las principales fuentes de combustible para el poblador actual (Sistema Nacional de Areas Protegidas 1997).

Según nuestros informantes, no existían aquí "en la época de los abuelos" asentamientos de población conglomerados, sino que éstos (Quetena Grande y luego Quetena Chico) se han formado a partir del establecimiento de las escuelas. Antiguamente, todos vivían dispersos en sus estancias, cuidando sus ganados. De hecho, en la actualidad varias familias (sobre todo quienes no poseen niños en edad escolar) no residen permanentemente en los pueblos. Además de su casa en el pueblo (que podría considerarse un fenómeno relativamente reciente), la mayoría de las unidades domésticas posee un mínimo de dos estancias. Una de ellas se ubica en el "ciénego" y es ocupada durante la mayor parte del año. Este ambiente, que cuenta con abundante agua y pastos sobre todo durante el verano, no se considera apto para el ganado durante el invierno, ya que es demasiado frío y podría perjudicar a las llamas. Por ello, durante los meses de invierno mucha gente se traslada a otra estancia situada en "el seco", donde los forrajes son de menor calidad, pero permiten al ganado sobrevivir hasta la primavera.

La segunda y más extensa ecozona en la REA corresponde a las cuencas endorreicas del sur y oeste (Lagunas Coruto, Chalviri, Verde, Colorada, etc. [Figura 1]). Comprende vastas extensiones de desierto (antiguos conos volcánicos, coladas de lava y planicies de ignimbritas) casi desprovisto de toda vegetación, interrumpido ocasionalmente por lagunas y pequeñas vegas, donde las vertientes permiten el desarrollo de reducidos pastizales. Los pobladores actuales caracterizan a este sector como frío e inhabitable, condiciones que resultan de una combinación de factores, entre ellos la falta de agua, la pobreza de los suelos y la altitud, que supera los 4300 m.s.n.m. en casi toda su extensión. Además de sus yacimientos minerales, la fauna silvestre es uno de los recursos más importantes que esta zona ofrece para el aprovechamiento humano. Entre los animales presentes cabe mencionar vicuña (*Vicugna vicugna*), vizcacha (*Lagidium viscaccia*) y alrededor de 80 especies de aves (Sistema Nacional de Areas Protegidas 1997:12), incluyendo tres especies de flamencos (*Phoenicopterus sp.*) y el suri (*Pterocnemiapennata sp.*), muy apreciados por sus huevos.

A excepción de Laguna Colorada, donde el forraje es algo más abundante y permite a una

unidad doméstica permanecer todo el año con sus rebaños, esta zona no alberga población permanente en la actualidad. Algunos habitantes de Quetena poseen aquí puestos de verano para aprovechar los pastos que prosperan en algunas vegas y lagunas (p.ej., Pampa Jara, Chalcivi, Río Hondo, Catalcito, Laguna Colorada). Pastores de la zona de San Pedro de Atacama parecen haber hecho un uso similar de estos recursos hasta comienzos de siglo (Bowman 1924; Núñez 1991). Fuera del pastoreo, los principales usos actuales del sector son los relacionados al turismo, la minería y la producción de energía geotérmica. Hasta épocas recientes, las lagunas de la REA eran también visitadas por cazadores de vicuñas y recolectores de huevos, como lo testimonian, por ejemplo, las grandes acumulaciones de cáscaras de huevos asociadas a los abrigos rocosos situados a lo largo del margen septentrional de Laguna Colorada (cf. Barfield 1961:96). Por último, cabe mencionar las numerosas rutas de caravanas que hilvanan las principales vegas y quebradas con cursos de agua permanentes (donde aún se observan sus precarios “alojamientos” o *jaranas*) rumbo a los valles y oasis del Norte de Chile y la Puna Argentina.

La extremada circunscripción de los recursos necesarios para la ocupación humana en este sector tiene como resultado una gran redundancia espacial en ocupaciones sucesivas. Así, es frecuente que las zonas con vertientes y vegas, como Aguas Calientes, Vega de Pampa Jara, Chojillas o los márgenes de Laguna Colorada, presenten evidencias de haber sido utilizados reiteradamente en diversos momentos de la era prehispánica, y en algunos casos hasta la actualidad. Este hecho facilita la detección de sitios, cuya localización se torna predecible y que cobran mayor visibilidad por la acumulación de vestigios, pero con frecuencia hace difícil determinar las características de cada componente, sobre todo los más antiguos, ya que se encuentran perturbados por ocupaciones posteriores. No parece ser este el caso en la primer ecozona (cuenca de Quetena) donde los recursos se encuentran más homogéneamente distribuidos, en cada unidad ambiental al menos.

MÉTODOS

Por tratarse del primer reconocimiento de la región, motivado por la necesidad de evaluar rápidamente la magnitud y características del patrimonio arqueológico de la REA con el propósito de efectuar recomendaciones para su manejo, las exploraciones no siguieron un diseño sistemático sino que se orientaron a maximizar la cantidad de hallazgos, visitando todos los sitios donde informantes locales manifestaron haber observado restos arqueológicos o “chullperíos”¹ como se los conoce en la zona. Otros sitios fueron accidentalmente avistados durante estos recorridos.

Esta estrategia introduce importantes sesgos en la muestra que, por consiguiente, no puede ser considerada de ningún modo una muestra representativa de los vestigios que verdaderamente alberga la Reserva. Los sesgos más importantes afectarían a: (1) zonas enteras que no pudimos recorrer (p.ej., Cerro Guaches-Cerro Zapaleri al sur de Laguna Catalcito); (2) vestigios de baja visibilidad, p.ej., sitios sin arquitectura superficial; (3) los sitios en la cuenca del Río Quetena, que parecen presentarse como concentraciones de artefactos sin arquitectura asociada (p.ej., Tiu Khasa Este), cuya detección demandaría la aplicación de técnicas sistemáticas e intensivas. De hecho, las escasas observaciones realizadas sugieren que el registro de este sector se parece al que hemos caracterizado para la Zona Sureste de Lípez, a la que ecológicamente pertenece la cuenca del Río Quetena (Nielsen 1998). Teniendo en cuenta este último sesgo, consideramos que los argumentos desarrollados en este artículo son aplicables fundamentalmente al sector suroeste de la REA. A pesar de todas estas limitaciones, la cantidad (52 sitios con alfarería o atribuibles a períodos alfareros, Tabla 1) y diversidad de evidencias registradas permite definir algunas tendencias en la ocupación prehispánica del área a lo largo de los períodos alfareros, particularmente en relación a los interrogantes formulados al comienzo, las que esperamos poder contrastar y precisar en el futuro mediante trabajos sistemáticos.

Tabla 1. Sitios cerámicos localizados en la Reserva "Eduardo Avaroa"

Nombre	Lat. Sur	Long. Oeste	MSNM	Aspecto
1. Ojo del Novillito	22°31'33"	67°10'35"	4720	80
2. Dulce Nombre	22°27'50"	66°59'45"	4540	90
3. Tiu Khasa Este	22°12'05"	67°19'32"	4140	-
4. Kholpá Laguna	22°28'17"	67°24'53"	4600	180
5. Ojito de Guayaques	22°48'18"	67°29'03"	4580	90
6. Vega de Pampa Jara 1	22°34'38"	67°39'15"	4460	143
7. Laguna Colorada 3	22°10'14"	67°47'34"	4300	55
8. Silala 1	22°00'25"	68°00'52"	4380	50
9. Laguna Colorada 1 (Moroco)	22°10'08"	67°45'59"	4300	135
10. Laguna Colorada 4	22°12'12"	67°49'14"	4300	180
11. Laguna Colorada 2	22°10'12"	67°40'24"	4300	165
12. Silala 3	22°00'29"	68°00'05"	4395	45
13. Aguas Calientes	22°49'31"	67°36'35"	4580	30
14. Huayllajara *	22°15'53"	67°49'02"	4340	145
15. Corrales de Huallajara O	22°17'45"	67°51'02"	4515	145
16. Corrales de Huallajara E *	22°17'43"	67°50'30"	4500	130
17. Estancia Don Lucas	22°34'13"	67°39'28"	4490	80
18. Laguna Verde 1	22°46'51"	67°48'17"	4430	100
19. Wirasoka	22°33'57"	67°26'40"	4455	30
20. Laguna Wirasoka	22°34'43"	67°26'57"	4455	0
21. Abra de R Blanco O	22°40'57"	67°48'31"	4630	216
22. Rincón de Pampa Jara 1	22°39'24"	67°43'56"	4660	70
23. Abra de R Blanco E	22°40'57"	67°48'24"	4660	216
24. Vega de Pampa Jara 2	22°35'20"	67°40'00"	4500	110
25. Polques Jara 1	22°32'17"	67°38'52"	4470	75
26. Peñitas Blancas	22°47'13"	67°42'57"	4430	345
27. Lagunita Pampa	22°24'00"	67°39'20"	4695	30
28. Campamento Chalviri	22°34'33"	67°34'10"	4440	40
29. Isla de Laguna Verde	22°48'33"	67°47'11"	4380	20
30. Silala 2	22°00'15"	68°01'00"	4360	45
31. Campamento del Inka	22°28'03"	67°16'26"	4620	80
32. Rincón de Pampa Jara 2	22°38'16"	67°41'44"	4620	20
33. Paltorkho	22°12'00"	67°27'58"	4600	50
34. Tambo Licancabur	22°49'56"	67°51'28"	4700	60
35. Vega de Lagunita	22°40'56"	67°35'46"	4755	285
36. Chojillas	22°22'36"	67°06'19"	4515	90
37. Guayaques	22°48'21"	67°29'04"	4575	10
38. Lagunita *	22°41'29"	67°36'27"	4790	60
39. Río Aguas Calientes	22°49'34"	67°37'21"	4510	10
40. Inka de Catalcito	22°34'32"	67°16'01"	4570	45
41. Polques	22°32'17"	67°38'52"	4470	75
42. Lagunita de Guayaques	22°48'43"	67°26'04"	4540	95
43. Novillito Jara	22°32'51"	67°11'34"	4575	-
44. Chaquilla	22°09'09"	67°22'56"	4135	-
45. Pampa de Torringo 1 *	22°48'00"	67°27'00"	4590	90
46. Laguna Blanca 1	22°51'49"	67°26'06"	4520	80
47. Abra de R Blanco Sepulcros *	22°41'00"	67°48'00"	4660	-
48. Abra de Río Amargo	22°42'47"	67°37'59"	4860	-
49. Polques Jara 2	22°31'00"	67°39'00"	4480	85
50. Pampa de Sulor 1	22°10'00"	67°43'00"	4430	-
51. Pampa de Sulor 2	22°10'11"	67°43'21"	4420	90
52. Hito Cajón 1	22°50'43"	67°46'52"	4470	40

* = localización aproximada; - = terreno llano.

En cada sitio visitado se realizaron las siguientes tareas:

- registro de posición (GPS $\pm 30/100$ m), altitud, rumbo de exposición del terreno (“aspecto”) y presencia de fuentes de agua;
- relevamiento fotográfico;
- relevamiento planimétrico y altimétrico (con teodolito y mira óptica) de todos los sitios con arquitectura visible en superficie (total 13);
- recolecciones de artefactos en superficie.

Siempre que las características del sitio y restricciones de tiempo lo permitieron, se efectuaron recolecciones probabilísticas, recogiendo artefactos en forma indiscriminada sobre el área total del sitio hasta alcanzar muestras de un mínimo de 50 ítems (cuando esto era posible) y un máximo de aproximadamente 400 ítems, según el caso. Estas muestras fueron clasificadas y registradas expeditivamente *in situ*, retornando inmediatamente los materiales al lugar. Se conservaron sólo muestras reducidas (<15%, instrumentos líticos y material cerámico en estado fragmentario) incluyendo ejemplos de cada categoría empleada en la clasificación, fragmentos de utilidad para inferir las formas de vasijas, y aquellos considerados diagnósticos desde el punto de vista cronológico para la formación de colecciones comparativas y para su posterior análisis en laboratorio. Este procedimiento permitió establecer comparaciones cuantitativas entre muestras en forma expeditiva, produciendo un impacto reducido sobre los sitios. En sitios pequeños o cuando limitaciones de tiempo así lo determinaron, se tomaron sólo pequeñas muestras discriminadas de artefactos en superficie. Estas muestras carecen de valor cuantitativo para la comparación, por lo que en las tablas hemos indicado con una X cuando un atributo se encuentra presente en ellas.

La alfarería fue dividida en dos grandes categorías, “ordinaria” (cuya clasificación deberá aguardar la realización de estudios tecnológicos) y con tratamientos especiales de superficie. Esta última clase fué a su vez dividida en los siguientes grupos:

1. Inciso-Grabado (Figura 2);
2. San Pedro Negro Pulido (Figura 3-a a 3-g);
3. Humahuaca, Fases Muyuna-Calete (Figura 3-k a 3-n);
4. Taltape (Figura 4-a);
5. Puqui (Figura 4-b a 4-d);
6. Interior Negro Pulido o Dupont;
7. Rojo Pulido-Rojo Violáceo;
8. Yura (Figura 4-e a 4-p);
9. Colla (Figura 5-a a 5-d);
10. Yavi-Chicha (Figura 5-e a 5-h);
11. Mallku-Hedionda (Figura 6-a a 6-g);
12. Chilpe (Figura 6-h a 6-k);
13. Inka (Figura 7).

Apelando a la información cronométrica y contextual disponible para estos grupos cerámicos en áreas vecinas (Berenguer *et al.* 1986; Castro *et al.* 1994; Dauelsberg 1984; Fernández Distel 1998; Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986; Krapovickas 1975, 1977; Lecoq 1991; Lecoq y Céspedes 1997; Nielsen 1997c, 1998; Núñez 1976; Raffino *et al.* 1986; Schiappacasse *et al.* 1989; Tarragó 1976, 1989; Tschopik 1946), asignamos a cada grupo un valor cronológico aproximado (Figura 8). La combinación de esta información con las evidencias arquitectónicas y contextuales limitadas registradas durante la propia prospección, nos permitió establecer un ordenamiento cronológico preliminar de la mayoría de los sitios (Tablas 2 y 3) y la definición de una secuencia de cinco segmentos temporales dentro de la etapa agropastoril prehispánica, a los que asignamos los siguientes rangos cronológicos tentativos:

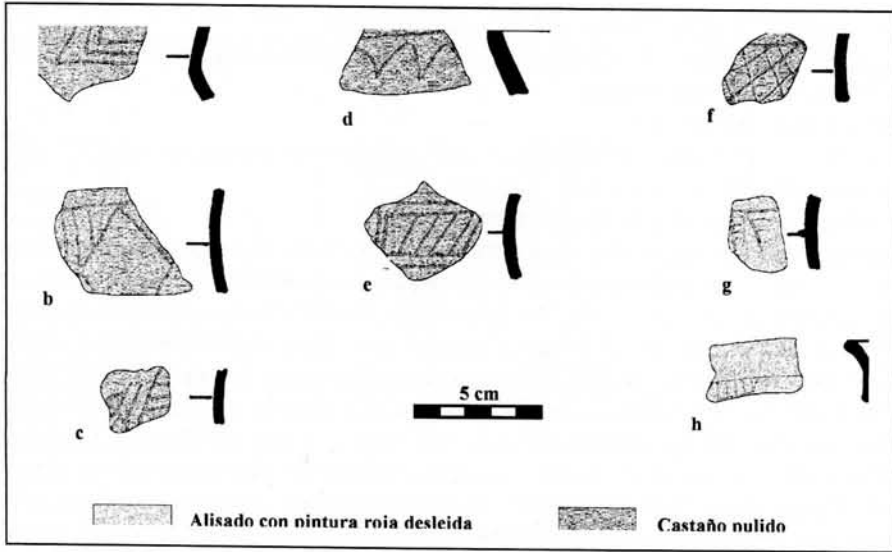


Figura 2. Grupo inciso-grabado: a Ojo del Novillito; b-c Laguna Colorada 4; d-e Silala 3; f Ojito de Guayaques; g-h Tiu Khasa Este

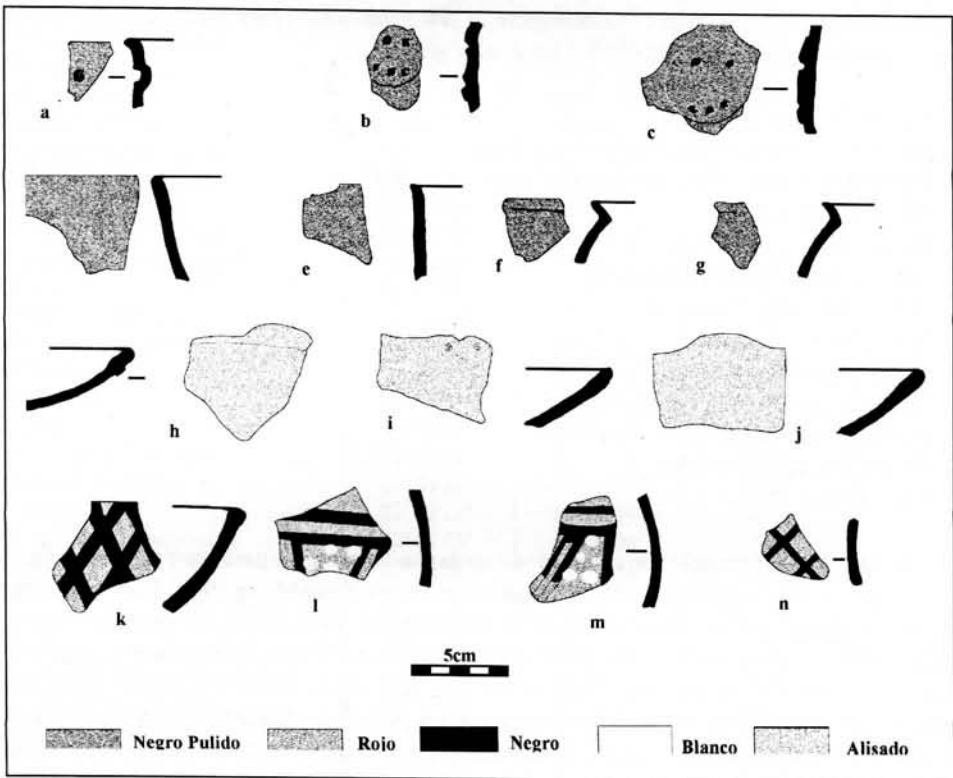


Figura 3. Grupo San Pedro. San Pedro Negro Pulido: a, e y g Huayllajara; b Corrales de Huayllajara; c Silala 3; d Laguna Colorada 2. Escudillas con Salientes: h-j Laguna Colorada 2. Grupo Humahuaca: k Laguna Wirasoka; l-m Abra de Río Blanco Oeste; n Wirasoka

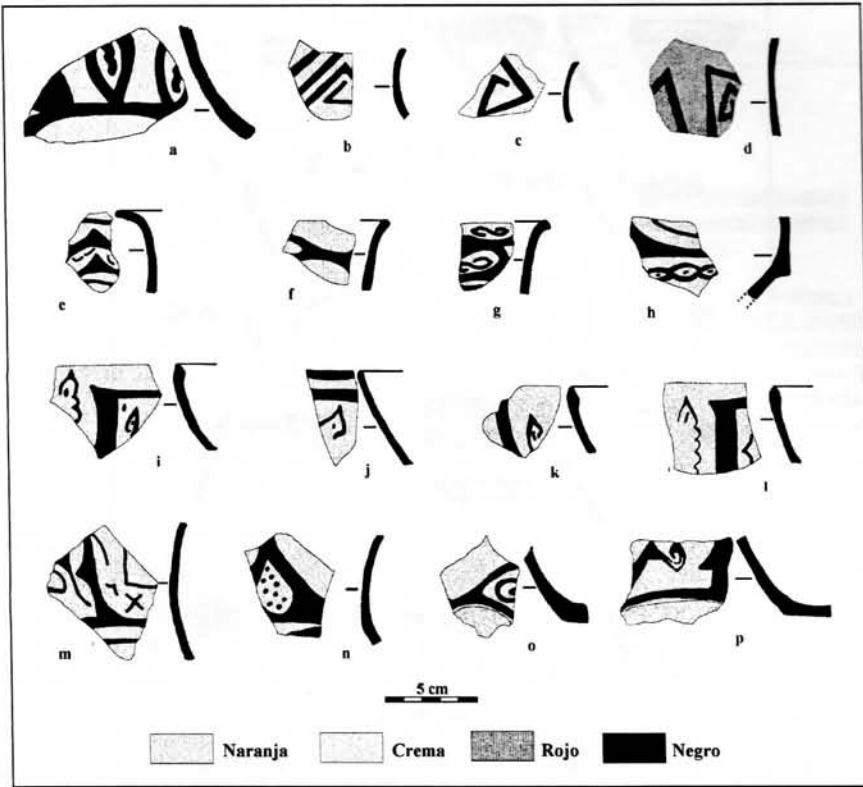


Figura 4. Grupo Taltape: a Rincón de Pampa Jara 1. Grupo Puqui: b Laguna Verde 1; c Wirasoka; d Rincón de Pampa Jara 1. Grupo Yura: e, j y m Rincón de Pampa Jara 1; f Campamento del Inka; g Silala 2; h y n Vega de Pampa Jara 2; i, k y l Abra de Río Blanco Este; o Corrales de Huayllajara Oeste; p Abra de Río Blanco Este

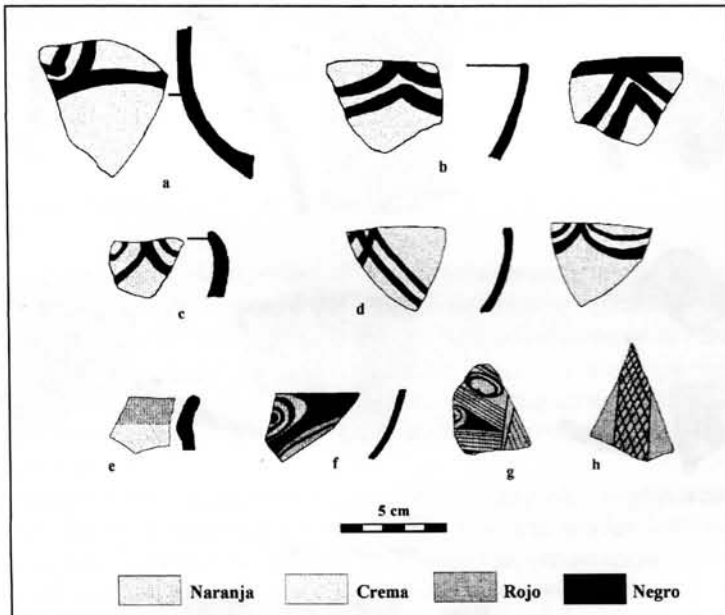


Figura 5. Grupo Colla: a-b Abra de Río Blanco Este; c-d Corrales de Huayllajara. Grupo Yavi-Chicha: e y g Aguas Calientes; f Vega de Lagunita; h Campamento del Inka

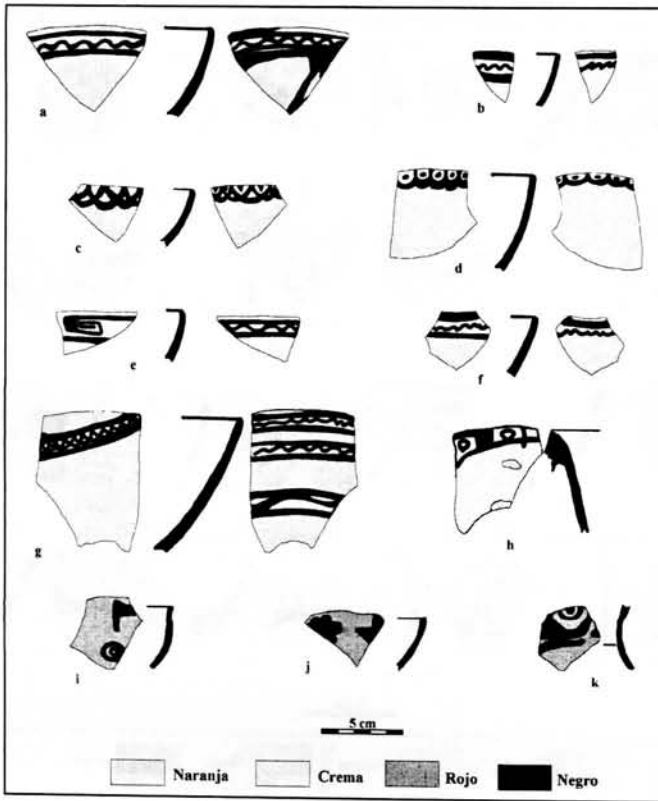


Figura 6. Grupo Mallku-Hedionda: a y e Silala 3; b, c y f Corrales de Huayllajara; d Silala 2; g Lagunita Pampa. Grupo Chilpe: h Abra de Río Blanco; i Tambo Licancabur; j Rincón de Pampa Jara 1; k Campamento del Inka

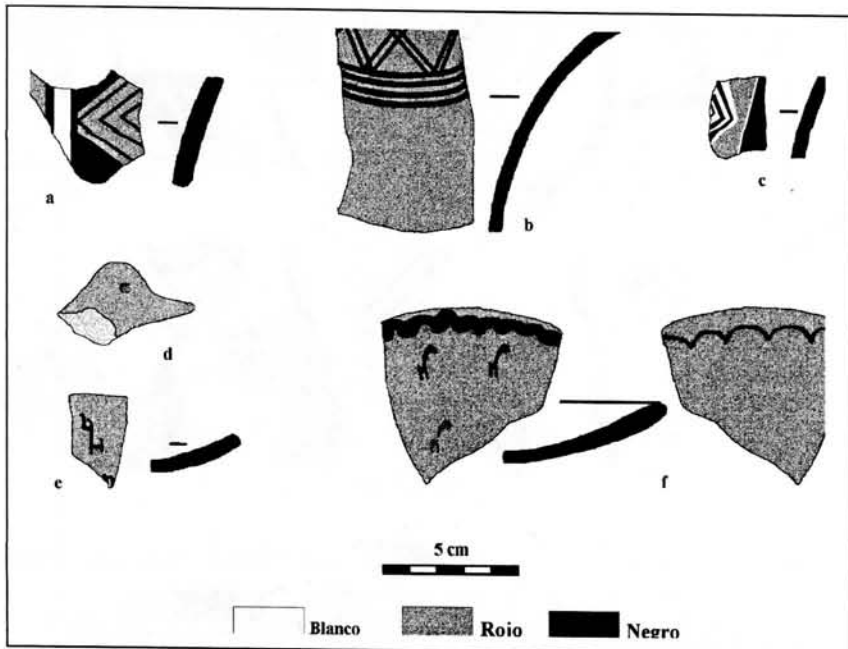


Figura 7. Grupo Inka: a, b y d Guayaques; c Chojllas; e Tambo Licancabur; f Aguas Calientes

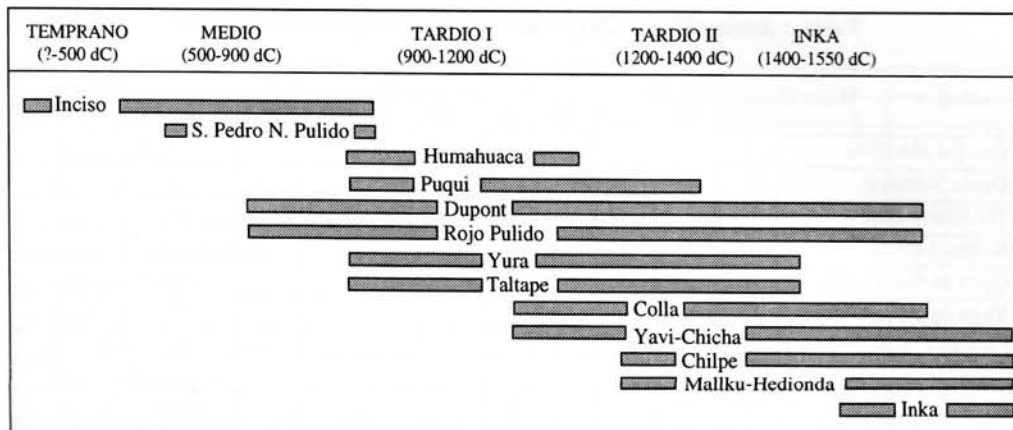


Figura 8. Cronología cerámica tentativa empleada en el ordenamiento de sitios

Período Temprano, ?-500 d.C.

Período Medio, ca. 500-900 d.C.

Período Tardío I, ca. 900-1200 d.C.

Período Tardío II, ca. 1200-1400 d.C.

Período Inka, ca. 1400-1550 d.C.

Por supuesto, este es sólo un esquema preliminar y aproximado, una hipótesis cronométrica que deberá ser contrastada y refinada mediante la datación de contextos en la propia REA. Genera, sin embargo, un primer ordenamiento temporal de los hallazgos que revela tendencias interesantes en la ocupación de la zona.

Tanto en el mapa arqueológico de la Figura 1 como en las diversas tablas, cada sitio ha sido atribuido al período en que las evidencias de ocupación son, a nuestro juicio, más significativas. Como se advierte en las Tablas 2 y 3, sin embargo, algunos sitios han sido ocupados durante más de un momento.

RESULTADOS

Período Temprano (?-500 d.C.)

Este período está representado por dos sitios muy semejantes en su arquitectura y conjuntos asociados: Ojo del Novillito (Figura 9), ubicado en una hondonada protegida junto a un ojo de agua, y Dulce Nombre, en la margen sur de Laguna Coruto, ambos al sureste de la Reserva. Llama la atención el gran desarrollo arquitectónico de estos sitios, lo que sugiere ocupaciones regulares y relativamente duraderas, quizás estacionales. Dudamos que puedan haber sido permanentes dada la gran altitud a la que se sitúan (4.720 y 4.540 m respectivamente) y la relativa escasez de desechos visibles en superficie.

Ambos sitios constan exclusivamente de estructuras simples, de piedra, de planta circular, entre las que se advierten dos tipos claramente diferenciados. Las más sólidas consisten en recintos construidos en pirca seca, con muros de 40 a 90 cm de ancho (que aún alcanzan 1.2 m de altura desde la superficie actual en algunos casos), de 2,5 a 4 m de diámetro y un acceso orientado preferentemente hacia el norte o este. Dada la solidez y altura de los muros, suponemos que estos recintos estuvieron techados, lo que se vería facilitado por la tendencia de la porción superior de los muros

Tabla 2. Seriación por Grupos Cerámicos Presentes en Cada Sitio

	IN	SP	HU	PQ	DU	RP	YU	TL	CO	CH	MH	YC	IK
Ojo del Novillito	2												
Dulce Nombre	3	2											
Tiu Khasa Este	3												
Kollpa Laguna	2					3							
Ojito de Guayaques	X												
Vega de Pampa Jara 1	X	3											
Laguna Colorada 3		3											
Silala 1		1											
Lag. Col. 1 (Moroco)		x			2	5							
Laguna Colorada 4	4	9			10								
Laguna Colorada 2	X	2			7	2		X			2		
Silala 3	5	X				2					1	X	
Aguas Calientes	1	1			2							1	5
Huayllajara		12			12	2					1		X
Corrales Huayllajara O		5			2	6	X		2		8	1	
Corrales Huayllajara E		1							3		1		
Estancia don Lucas				5		2	3						
Laguna Verde 1				X	X								
Wirasoka			1	3	8	7						23	
Laguna Wirasoka		2										4	
Abra de Río Blanco O		2					1		X	1			
Rincón de Pampa Jara 1				1	X	2	4	3	1				
Abra de Río Blanco E					1	1	7	2	4				
Vega de Pampa Jara 2							12		3	1			
Polques Jara 1							1						
Peñitas Blancas					3							2	
Lagunita Pampa											X		
Campamento Chalviri						1						1	
Isla de Laguna Verde												5	
Silala 2					X	X					X		
Campamento del Inka					2	6			1	X		23	
Rincón de Pampa Jara 2						2				1			1
Paltorkho												1	1
Tambo Licancabur					3	17	1						3
Vega de Lagunita					2							1	1
Chojlla					7							3	11
Guayaques					6							8	18
Lagunita					1							12	1
Río de Aguas Calientes													3
Inka de Catalcito													X

Grupos cerámicos: IN = inciso, grabado; SP = San Pedro; HU = Humahuaca (Fases Muyuna/Calete); PQ = Puqui; DU = Dupont (Interior Negro Pulido); RP = Rojo Pulido/Pintado; YU = Yura; TL = Taltape; CO = Colla; CH = Chilpe; MH = Mallku-Hedionda; YC = Yavi-Chicha; IK = Inka.

X = se omite la frecuencia por encontrarse presente en muestras discriminadas.

Tabla 3. Cronología tentativa de sitios de la REA

Período	Tempr	Medio	Tard I	Tard II	Inka
Ojo del Novillito	X				
Dulce Nombre	X	X			
Vega de Pampa Jara 1		X			
Laguna Colorada 3		X			
Silala 1		X			
Laguna Colorada 1 (Moroco)		X			
Laguna Colorada 4		X			
Laguna Colorada 2		X		X	
Silala 3		X		X	
Aguas Calientes		X		X	X
Huayllajara *		X		X	
Corrales de Huallajara O		X		X	
Corrales de Huallajara E *		X		X	
Estancia Don Lucas			X		
Laguna Verde 1			X		
Wirasoka			X	X	
Laguna Wirasoka			X	X	
Abra de R Blanco O			X	X	
Rincón de Pampa Jara 1			X	X	
Abra de R Blanco E			X	X	
Vega de Pampa Jara 2				X	
Polques Jara 1				X	
Peñitas Blancas				X	
Lagunita Pampa				X	
Isla de Laguna Verde				X	
Silala 2				X	
Guayaques				X	X
Campamento del Inka				X	X
Rincón de Pampa Jara 2				X	X
Paltorkho				X	X
Tambo Licancabur				?	X
Vega de Lagunita				?	X
Chojllas				?	X
Lagunita *				?	X
Río Aguas Calientes					X
Inka de Catalcito					X

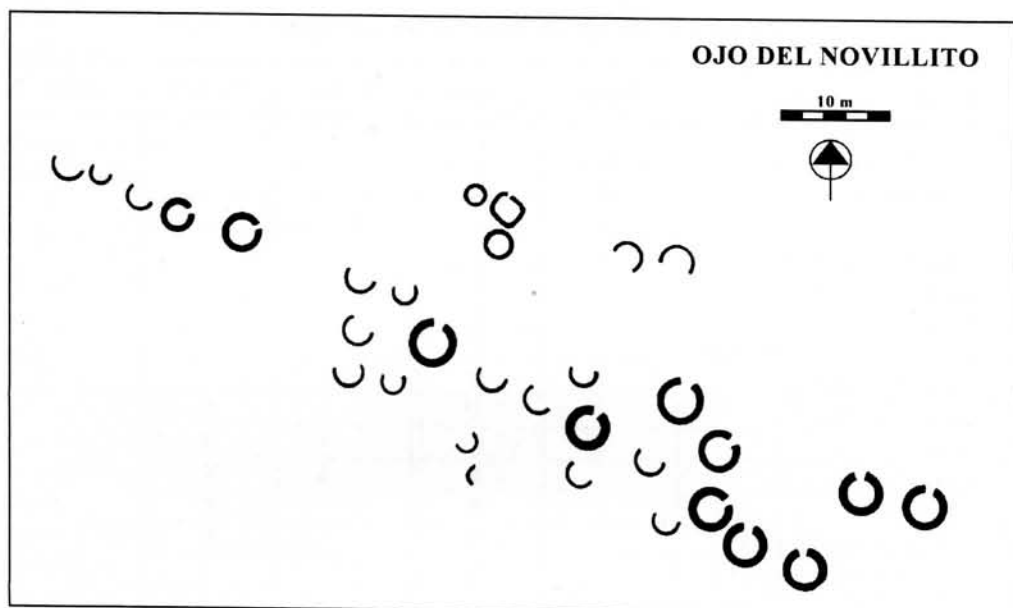


Figura 9. Planimetría de Ojo del Novillito

a cerrarse, reduciendo así el tamaño de las luces a cubrir. Las estructuras del segundo tipo son semicirculares de dimensiones muy regulares (2,5 m), abiertas al norte-este, formadas por bloques grandes pero delgados de ignimbritas dispuestos de canto. La ausencia de derrumbe indica que se trata de simples parapetos de escasa altura. Los contrastes entre estos dos tipos de estructuras y su distribución sugieren que podrían ser funcionalmente complementarias, p.ej., vivienda y parapeto para el desarrollo de actividades diurnas extramuros, constituyendo en conjunto el referente arquitectónico de grupos domésticos o algún otro tipo de unidad social. Esto está también indicado por las frecuencias similares con que se presentan en ambos sitios (aproximadamente 11 viviendas y 17 parapetos en Ojo del Novillito; 3 y 5 en Dulce Nombre).

Una característica distintiva de estos sitios es la elevada frecuencia relativa de desechos líticos, particularmente si se los pondera en relación a la cantidad de cerámica recuperada en muestras probabilísticas (promedio, un instrumento cada dos tiestos [Tabla 4]). Aquéllos son no sólo comparativamente abundantes, sino que comprenden considerable diversidad de instrumentos, incluyendo raspadores, raederas, cuchillos (Figura 11) y sobre todo puntas de proyectil de formas diversas (Tabla 5, Figuras 10-a, b, d, e, i y 11-d). Las materias primas utilizadas son basalto, sílice de diversos colores y obsidiana. Los únicos diseños presentes en la cerámica son incisos, practicados sobre pastas de color negro o castaño, de superficies alisadas o pulidas (Figura 2-a). No hemos encontrado en estos yacimientos (ni en ningún otro de la REA) vestigio alguno que pueda ser relacionado a la agricultura (p.ej., terrazas, trojas, azadas, implementos de molienda).

El sitio más semejante a los que venimos describiendo que hemos podido encontrar en la literatura es Torre en la Puna de Jujuy, con fechas absolutas comprendidas entre el 190 a.C. y el 600 d.C. (Fernández Distel 1998:46). Las similitudes son particularmente notables en los conjuntos líticos, pero podrían incluir también a la arquitectura y la cerámica.

Otros yacimientos de la REA que por su cerámica y conjuntos líticos podrían corresponder a esta primera época (o a lo sumo a la siguiente) son Tiu Khasa Este, Kholpla Laguna y Ojito de Guayaques, aunque preferimos tratarlos como cronológicamente indeterminados a falta de mayores elementos de juicio.

Tabla 4. Características generales de los sitios

	Tipo	Cuen- tas	Cobre	Cerámica		Instr. Líticos	
				Total	A/C	Puntas	Otros
<i>I</i>							
Ojo del Novillito	REC	-	-	30	-	4	6
Dulce Nombre	REC	-	-	40	2	15	10
<i>II</i>							
Vega de Pampa Jara 1	?	-	X	102	-	7	3
Laguna Colorada 3	?	-	-	98	0.5	-	-
Silala 1	?	-	-	48	0.7	X	X
Laguna Colorada 1 (Moroco)	REC	-	X	480	1.6	1	2
Laguna Colorada 4	par	-	-	192	0.9	-	-
Laguna Colorada 2	REC	X	X	242	1.3	0	X
Silala 3	?	-	X	163	0.4	X	1
Aguas Calientes	REC	X	X	191	-	X	2
Huayllajara *	REC	X	X	327	0.8	4	4
Corrales de Huallajara O	REC	-	X	196	1.7	X	3
Corrales de Huallajara E *	REC	-	X	122	0.5	-	-
<i>III</i>							
Estancia Don Lucas	?	X	X	126	0.2	1	2
Laguna Verde 1	?	X	X	X	-	-	-
Wirasoka	?	X	X	311	0.9	1	2
Laguna Wirasoka	par	X	-	171	0.7	-	2
Abra de R Blanco O	par	-	-	25	-	-	-
Rincón de Pampa Jara 1	REC	-	X	103	-	-	X
Abra de R Blanco E	par	X	X	92	-	-	X
<i>IV</i>							
Vega de Pampa Jara 2	par	-	X	242	0.7	-	2
Polques Jara 1	?	-	X	173	0.4	-	2
Peñitas Blancas	par	-	-	22	-	-	-
Lagunita Pampa	?	-	-	X	-	-	-
Isla de Laguna Verde	par	-	-	40	-	-	-
Silala 2	?	-	-	X	-	-	-
Guayaques	?	-	X	199	-	1	-
<i>V</i>							
Campamento del Inka	TAM	-	-	229	0.8	6	3
Rincón de Pampa Jara 2	par	X	X	141	0.2	-	-
Paltorkho	par	-	-	31	-	1	-
Tambo Licancabur	TAM	-	-	650	0.5	-	-
Vega de Lagunita	?	-	X	59	-	-	-
Chojillas	?	X	X	130	0.6	-	1
Lagunita *	REC	X	X	300	-	1	-
Río Aguas Calientes	par	X	-	59	-	-	-
Inka de Catalcito	TAM	-	-	48	-	-	-

Arquitectura/Tipo: ? = presencia incierta de arquitectura debido a reocupaciones; REC = recintos, arquitectura permanente o semipermanente; par = parapetos, arquitectura de uso transitorio; TAM = tambo, posta de enlace en el Inkañan.

Cerámica: A/C = cociente entre formas abiertas y cerradas (bordes, bases y asas exclusivamente).

X = atributo presente en muestras no probabilísticas.

Tabla 4. Características generales de los sitios (continuación)

	Tipo	Cuentas	Cobre	Cerámica		Instr. Líticos	
				Total	A/C	Puntas	Otros
<i>Sitios de Cronología Desconocida</i>							
Polques	REC	-	-	X	-	-	-
Lagunita de Guayaques	REC	-	X	37	-	-	-
Novillito Jara	?	-	-	13	-	-	1
Chaquilla	Arte	-	-	31	-	-	1
Pampa de Torringo 1 *	Cant	-	-	-	-	-	-
Laguna Blanca 1	Cant	-	-	9	-	-	-
Abra de R Blanco Sepulcros *	sep	X	X	-	-	-	-
Abra de Río Amargo	sep	X	X	X	-	-	-
Polques Jara 2	par	-	X	X	-	X	X
Pampa de Sulor 1	?	-	-	X	-	-	-
Pampa de Sulor 2	?	-	X	16	-	-	-
Hito Cajón 1	par	-	-	3	-	-	-
Campamento Chalviri	?	-	X	48	-	X	X
Tiu Khasa Este	?	-	-	39	-	1	-
Khollpa Laguna	par	X	X	184	0.5	7	6
Ojito de Guayaques	?	-	-	X	-	X	-

Arquitectura/Tipo: ? = presencia incierta de arquitectura debido a reocupaciones; REC = recintos, arquitectura permanente o semipermanente; par = parapetos, arquitectura de uso transitorio; TAM = tambo, posta de enlace en el Inkañan; Arte = sitio con representaciones rupestres; Cant = cantera lítica; sep = "sepulcros."
 Cerámica: A/C = cociente entre formas abiertas y cerradas (bordes, bases y asas exclusivamente).
 X = atributo presente en muestras no probabilísticas.

Período Medio (ca. 500-900 d.C.)

Los 11 sitios atribuidos a este momento poseen, además del material ordinario mayoritario, alfarería que por su forma y acabado de superficie corresponde al grupo San Pedro de las Fases Quitar y Coyo de San Pedro de Atacama (Berenguer *et al.* 1986; Tarragó 1989), en el que agrupamos las clases San Pedro Negro Pulido, incluyendo la decoración esquematizada "tipo B" (Figura 3-a a 3-c) aplicada sobre el cuello de botellones (forma X de Tarragó 1976) y fragmentos grises pulidos o "casi pulidos." Co-ocurren con esta cerámica grandes escudillas de pasta gris alisada con protuberancias semicirculares que se proyectan desde los bordes siguiendo la orientación de las paredes (Figura 3-h a 3-j). En varios casos (Tabla 2) aparecen también materiales incisos o grabados sobre pastas café pulidas (Figura 2-b a 2-f) o sobre pastas grises con pintura roja desleída (Figura 2-g y 2-h), relacionados quizás con los tipos Negro y Rojo Grabado, también presentes en la Fase Quitar (Berenguer *et al.* 1986:44). En las colecciones superficiales todos estos materiales se presentan aislados en varios sitios, mientras que en otros se mezclan con artefactos más tardíos (Mallku-Hedionda, Yavi-Chicha y hasta Inka), revelando la tendencia antes mencionada a ocupar reiteradamente los pocos ambientes aptos presentes en la región (ver Tabla 3). Se encuentran también en sitios de este momento fragmentos de escudillas con interior negro o gris pulido y exterior gris o café alisado (Dupont), y materiales con pintura o engobe rojo pulido que tentativamente relacionaríamos con el tipo Rojo Violáceo de San Pedro de Atacama. Estos dos tipos, sin embargo, aparecen consistentemente en sitios de los Períodos Medio a Inka de nuestra secuencia tentativa (Tabla 2), sugiriendo una larga perduración, posibilidad que sería consistente con lo que ha sido observado en el Norte de Chile (Berenguer *et al.* 1986:48).

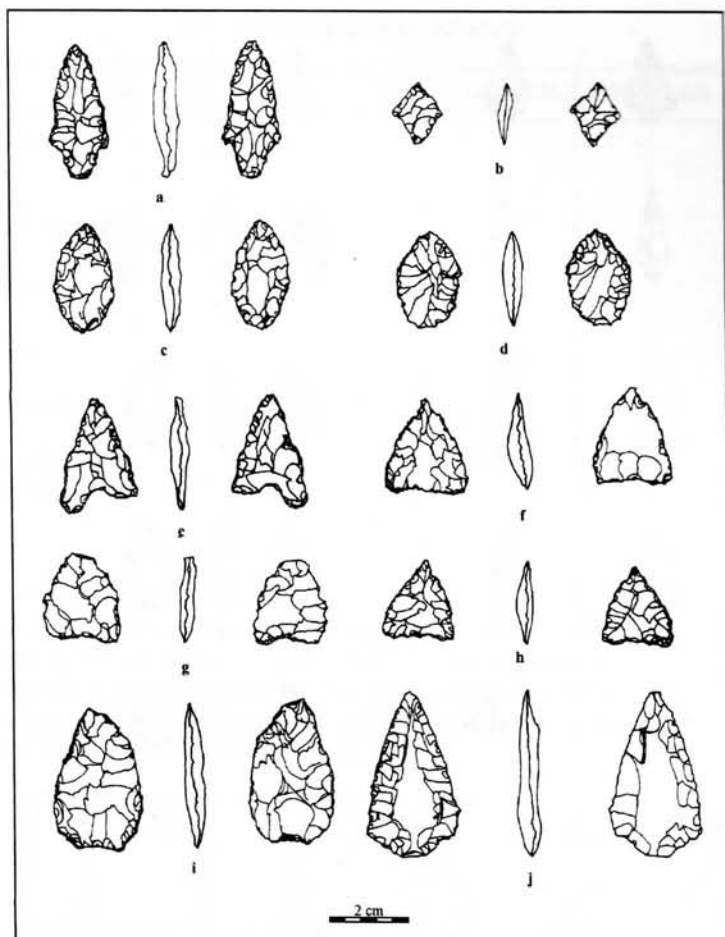


Figura 10. Puntas de proyectil: a pedunculada mediana con hombros; b romboidal pequeña (Dulce Nombre); c lanceolada pequeña (Moroco); d pentagonal pequeña; e triangular mediana de base escotada (Kholpa Laguna); f y h triangular apedunculada mediana (Silala 3); g ídem (Dulce Nombre); i cordiforme de base cóncava (Ojo del Novillito); j triangular grande con pedúnculo esbozado (Wirasoka)

A diferencia de los anteriores, todos los sitios de esta época se asocian con lagunas o vegas dotadas de recursos forrajeros (Laguna Colorada, Vega de Pampa Jara, Silala y especialmente la cuenca de Laguna Colorada), tienden a ubicarse en la faja occidental de la Reserva y ocupan cotas algo más bajas (4.300-4.500 m). Como aquéllos, algunos de los sitios de esta época poseen arquitectura en piedra de cierta magnitud, pero sus características formales difieren por completo. Otra diferencia está dada por la relativa abundancia de desechos en todos estos sitios, que en algunos casos llegan a formar basureros de considerable espesor (p.ej., Huayllajara). La cerámica es aquí más abundante y, a pesar de las limitaciones de las muestras, parecería incluir frecuencias relativamente altas de formas abiertas (índices A/C elevados). El material lítico es menos frecuente y diverso; un instrumento cada 80 fragmentos cerámicos en promedio sobre muestras probabilísticas. Fuera de estos elementos comunes, resulta difícil describir colectivamente estos sitios ya que varían considerablemente en otros aspectos. Por consiguiente, nos limitamos a caracterizar algunos ejemplos.

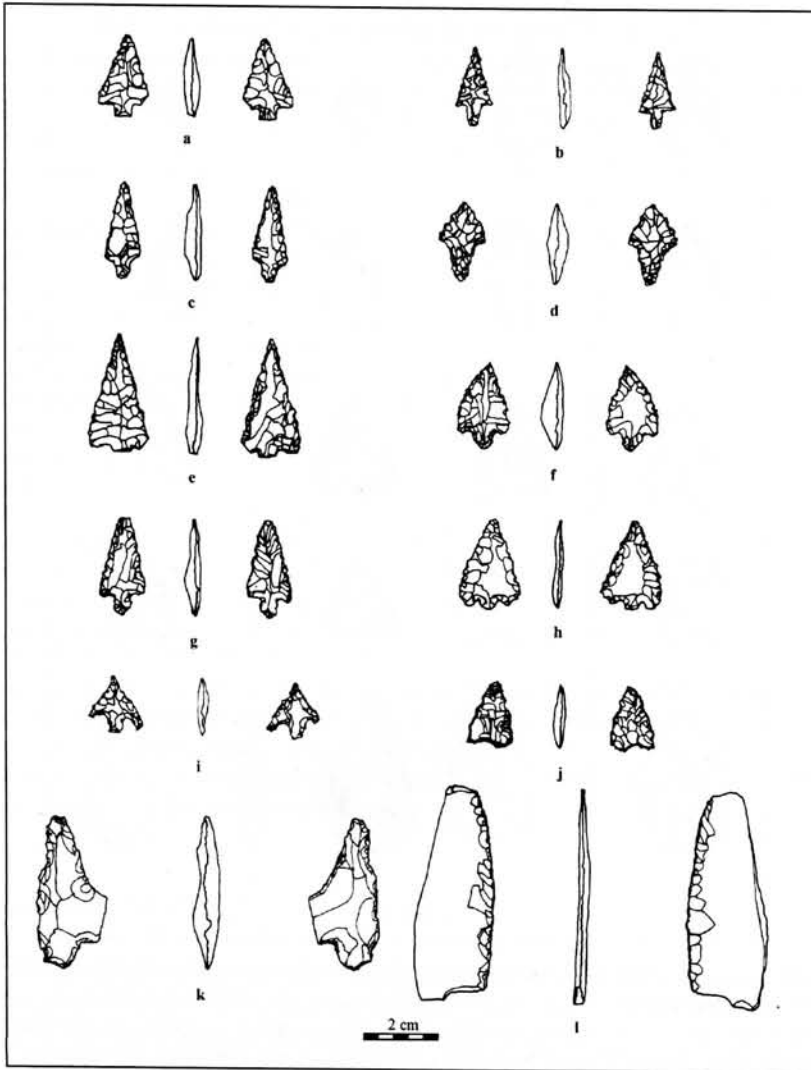


Figura 11. Puntas de proyectil: a, b y e triangular pedunculada pequeña (Campamento del Inka); c, h, i ídem (Vega de Pampa Jara 1); d ídem (Dulce Nombre); f-g ídem (Huayllajara); j triangular pequeña de base escotada. k Raedera (Vega de Pampa Jara 1); l Cuchillo (Dulce Nombre)

Moroco (Figura 12), emplazado sobre una meseta baja en la margen septentrional de Laguna Colorada, es el sitio de mayor porte detectado para este momento. Consta de más de una docena de conjuntos arquitectónicos formados por una o varias estructuras circulares pequeñas (1-2 m de diámetro) que comunican a recintos mayores de forma subrectangular o irregular o a espacios sólo parcialmente delimitados por muros. El sitio se completa con un puñado de recintos simples de diferente forma. Un par de estructuras de considerable tamaño situadas al pie del afloramiento rocoso que limita la meseta parecen ser corrales.

Sobre este mismo margen de la Laguna hay otros dos sitios de esta época. Laguna Colorada 3, una concentración de artefactos con un par de corrales actuales que probablemente han aprovechado materiales de estructuras antiguas, y Laguna Colorada 2, sólo 500 metros al este de Moroco. Este último, que parecería ser el sitio II donde Barfield (1961:97) reporta la presencia de tuestos "atacameños," consta de una serie de abrigos rocosos, a los que a veces se adosan parapetos

Tabla 5. Puntas de Proyectoil

	PMH	RP	L	PP	TME	TMC	CBC	TGE	TPP	TPE
Ojo del Novillito							1		2	
Dulce Nombre	2	1	1			3			3	
Kollpa Laguna				2	1	1			2	
Vega de Pampa Jara 1						2			17	
Silala 1									5	
Lag. Col. 1 (Moroco)			1						3	
Silala 3						1				
Aguas Calientes									4	
Huayllajara									3	
Corrales Huayllajara E									2	
Wirasoka								1	1	
Estancia Don Lucas									1	
Campamento del Inka						1			7	1
Paltorkho									1	
Guayaques						1				
Lagunita									1	

Clases de Puntas: **PMH** = pedunculada mediana con hombros; **RP** = romboidal pequeña; **L** = lanceolada pequeña o mediana; **PP** = pentagonal pequeña; **TME** = triangular mediana de base escotada; **TMC** = triangular apedunculada mediana de base convexa o recta; **CBC** = cordiforme de base cóncava; **TGE** = triangular grande con pedúnculo esbozado; **TPP** = triangular pedunculada pequeña con hombros entrantes o rectos; **TPE** = triangular pequeña de base escotada.

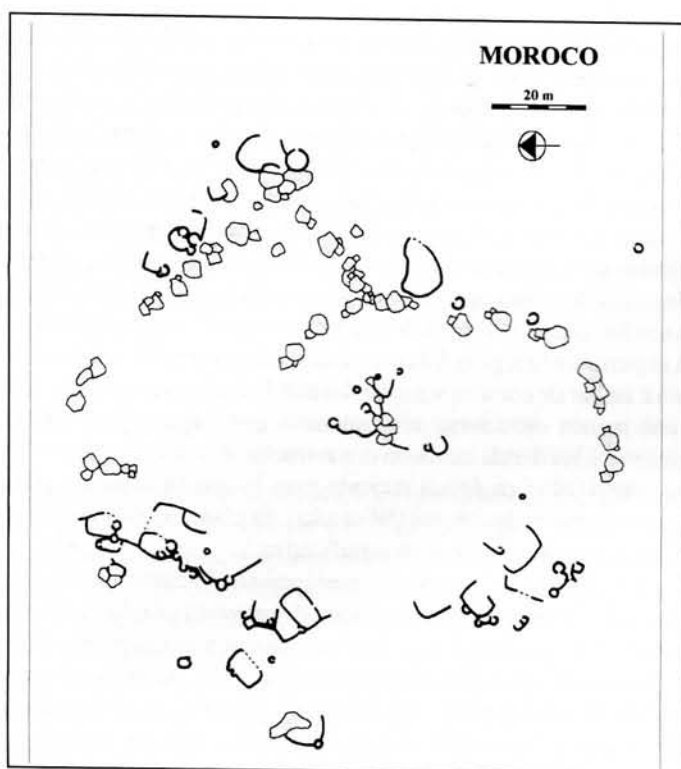


Figura 12. Planimetría de Moroco (Laguna Colorada 1)

o recintos confeccionados en pirca seca (similar a Laguna Hedionda IV, *op.cit.*:98). En los taludes de estos abrigos hay grandes cantidades de desechos, entre los que se observa no sólo alfarería de este momento, sino fragmentos de los grupos Inciso, Taltape, Mallku-Hedionda e Hispano (lozas, cerámicas con huellas de torno), y hasta cuentas de vidrio, por lo que no es posible determinar con las evidencias disponibles a qué época corresponde la arquitectura.

A pocos metros del margen occidental de la Laguna se encuentra Laguna Colorada 4, formado por dos o tres grupos de estructuras de piedra (comparables a los conjuntos arquitectónicos identificados en Moroco) asociadas a gran cantidad de alfarería. Como en Moroco, los desechos parecen corresponder exclusivamente a este momento.

Conjuntos arquitectónicos similares a los de Moroco se encuentran también cerca de las nacientes del arroyo Huayllajara (Corrales de Huayllajara Este y Oeste). Estos sitios, así como Huayllajara, ubicado aguas abajo, presentan indicios de reocupación en forma de cerámicas más tardías (ver Tabla 2), lo que introduce dudas respecto a la antigüedad de la arquitectura. Lo mismo vale para el mineral de cobre y las cuentas de collar confeccionadas en ignimbritas o minerales de cobre (malaquita, azurita) que aparecen en los sitios de este período con evidencias de reocupación. Dada la estrecha vinculación observada entre el cobre, las cuentas de collar y las prácticas rituales caravaneras en todo el ámbito Circumpuneño durante el Período Tardío (Nielsen 1997b:361-364), nos inclinamos a relacionar estos vestigios con la posterior utilización de estos lugares como paraderos de llameros.

Poco cabe agregar sobre los restantes sitios, cuyas características estructurales han sido obliteradas por ocupaciones tardías y subactuales.

Período Tardío I (ca. 900-1200 d.C.)

La subdivisión del Período Tardío en dos unidades temporales descansa fundamentalmente en la presencia de alfarerías de los grupos Humahuaca (Isla *sensu* Bennett *et al.* 1948), 3 Puqui y Yura para el Tardío I, y de los grupos Colla, Yavi-Chicha, Chilpe y Mallku-Hedionda⁴ para el Tardío II. Varias colecciones superficiales combinan materiales de múltiples grupos sugiriendo que algunas localidades fueron ocupadas durante las dos épocas. Este fenómeno es comprensible teniendo en cuenta que la zona parece haber sido objeto de un uso similar a lo largo de todo el Período Tardío, por lo que los sitios manifiestan las mismas preferencias locacionales.

Los yacimientos de esta época son más pequeños y no cuentan con inversiones arquitectónicas comparables a las descritas para los asentamientos hasta aquí descritos, afirmación que resulta válida para todos los sitios a partir de este momento, excepto los derivados directamente de la presencia Inka imperial en la región. Las estructuras de mayor porte son las de Rincón de Pampa Jara 1, y se limitan a un par de corrales y media docena de recintos asociados. Abra de Río Blanco E y O cuentan con menos estructuras aún, mientras que Laguna Wirasoka presenta simples parapetos. No sabemos si los demás contaron con estructuras en piedra, puesto que si las hubo, sus materiales fueron reutilizados en época reciente para la construcción de puestos de pastoreo (Estancia don Lucas) o *jaranas* de arrieros (Wirasoka). Es claro, sin embargo, que si contaron con algún tipo de arquitectura, esta no fue muy significativa.

Los instrumentos líticos son comparativamente menos frecuentes aún (promedio, un instrumento cada 103 tiestos) y apenas si incluyen puntas de proyectil (Tabla 3). Un aspecto notable de los conjuntos cerámicos es su gran diversidad, que supera a la observada en los del momento anterior a pesar de tratarse en general de muestras más pequeñas. Además del material "ordinario," las muestras probabilísticas incluyen los grupos Dupont, Rojo Pulido, Humahuaca, Puqui, Taltape, Yura, Colla, Chilpe y Yavi-Chicha. Hasta donde sabemos, y sin pretender mayor precisión en este punto, estas alfarerías tendrían su lugar de origen en regiones dispares y distantes entre sí como el Altiplano Meridional, la zona de Potosí, la Sierra de Chichas, la Puna argentina y los oasis de

Atacama. Esta característica vincula a los sitios de esta época con el tráfico a larga distancia, interpretación que se ve reforzada por la presencia de vestigios de mineral de cobre y cuentas de collar en la mayoría de ellos, su reducido tamaño y la ausencia de arquitectura formalizada, consistente con la información etnoarqueológica sobre la naturaleza de los campamentos de caravanas actuales (Nielsen 1997a y 1997b). Más aún, todos estos sitios se disponen a lo largo de rutas que atraviesan la región con dirección NE-SO.

Atribuimos también al Período Tardío en general a los rasgos conocidos como “sepulcros” o “tapados” por los actuales pobladores de la región. Se trata de concentraciones de mineral de cobre y por lo general cuentas de collar de malaquita o ignimbrita, por lo general distribuidos alrededor de pozos de 1 a 3 metros de diámetro. En Abra de Río Amargo se encuentran también fragmentos de cerámica ordinaria y en Abra de Río Blanco incluye un círculo simple de piedras de un metro de diámetro. En Huayllajara, sitio asociado a una importante ruta de arrieros y con evidencias de reocupación durante el Período Tardío, se encuentran tres “sepulcros” sobre la planicie a pocos metros de la barranca donde se concentra la arquitectura y los desechos. Contamos con referencias sobre la existencia de numerosos rasgos de este tipo en la REA, siempre asociados con abras (pasos montañosos) o rutas de arrieros. Inicialmente pensamos que los pozos eran el producto de excavaciones recientes, motivadas por la creencia difundida entre los pobladores actuales de que estos lugares albergan tesoros del “Rey Inka.” Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que tales rasgos sean un componente original de estos sitios.

Este tipo de hallazgo no es exclusivo de la REA, sino que se encuentra bastante difundido en el ámbito Circumpuneño. En la Quebrada de Humahuaca, por ejemplo, hemos registrado contextos similares en pasos montañosos (p.ej., Abras del Pueblo, Chasquillas [Nielsen 1989], Sepulturas, Lipán, del Altar, Cerro Blanco, Zenta, Cianzo y Cosmate) o en la cima de cerros de moderada altura, como el Cerro Agua Colorada o el Cerro Negro frente a Humahuaca. En este último caso, se encontró además un fragmento de vaso k’eru estilo Isla (Fases Muyuna-Calete), mientras que en algunas de las abras mencionadas en primer término, se registra alfarería con diseños negro sobre rojo característicos de las fases siguientes. En la cordillera occidental, hemos observado “sepulcros” como los de la REA asociados con cerámica del Grupo Mallku-Hedionda en las abras de Ascotan y Paso del Inka, los portezuelos que comunican el altiplano con el curso superior del Río Loa. En esta última zona, concentraciones de mineral de cobre se asocian a los sitios de “muros y cajas” que Sinclair (1994) atribuye fundamentalmente al Período Tardío (con un probable origen en el Medio) e interpreta como sitios rituales de caravanas (también Berenguer 1994:29).

Todos estos elementos sugieren una estrecha asociación entre ofrendas de cobre/cuentas y tráfico caravanero, principalmente para el Período Tardío, prácticas que podrían asumir variantes regionales sobre un tema básico.

Período Tardío II (ca. 1200-1400 d.C.)

Ubicamos seis yacimientos en este período, a los que es preciso agregar la mayor parte de los atribuidos al momento Inka (salvo Licancabur e Inka de Catalcito), que parecerían tener su origen en esta época. Todas las características apuntadas para los sitios del período anterior se aplican a los de esta época, a los que atribuimos una funcionalidad análoga. Son pequeños, sin arquitectura de relevancia, con presencia de mineral de cobre y cuentas, con bajas frecuencias relativas de instrumentos líticos (alrededor de un instrumento por centenar de tiestos), distribuidos a lo largo de rutas y, en la mayoría de los casos, han continuado siendo ocupados como “alojamientos” de arrieros hasta época reciente (p.ej., Polques Jara 1, Silala 2, Guayaques, Rincón de Pampa Jara 2). Incluso algunos sitios del Período Medio situados en lugares favorables y en asociación con corredores naturales, parecen haber sido reocupados en esta época como campamentos de caravanas (p.ej., Silala 3, Huayllajara, Aguas Calientes).

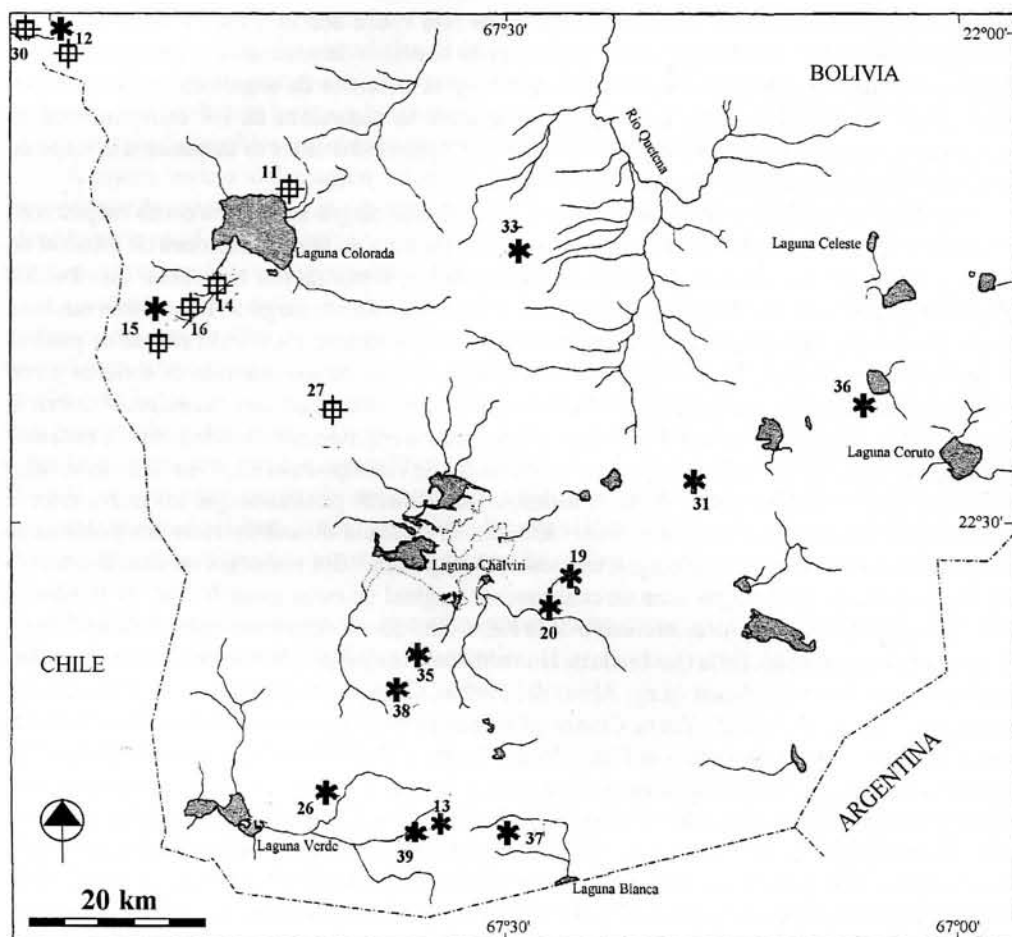


Figura 13. Distribución de sitios con cerámica de los grupos Mallku-Hedionda (cuadros divididos) y Yavi-Chicha (asteriscos)

Como en el segmento cronológico anterior, los conjuntos cerámicos de estos sitios son extremadamente diversos, fenómeno que atribuimos a su relación con el tráfico interregional. Partiendo de esta premisa, cabe pensar que la distribución espacial de los grupos cerámicos asociados a estos paraderos podría ofrecer información sobre las áreas vinculadas por las caravanas y otros aspectos de la configuración de las redes de tráfico. A fin de explorar esta posibilidad confeccionamos el mapa de la Figura 13, donde se destacan los sitios con presencia de cerámica Mallku-Hedionda y Yavi-Chicha, los grupos mejor representados en la alfarería con diseños de este momento. La alfarería del primer grupo se encuentra principalmente en sitios al norte de la REA, hasta la cuenca de Laguna Colorada (con una latitud similar al Río Salado del lado chileno), mientras que Yavi-Chicha se registra preferentemente en sitios ubicados al sur. Por supuesto, estamos tratando con tendencias, no con cortes tajantes; así, hemos registrado casos aislados de cerámica Yavi-Chicha al Norte (Silala 3), y de Mallku-Hedionda tan al sur como la cuenca de Pozuelos en la Puna argentina (Mamaní 1998). Estos patrones de distribución, sin embargo, parecen denotar la existencia de dos esferas de tráfico diferenciadas, que ya habrían sido detectadas por investigadores trabajando al oeste de la cordillera (p.ej., Castro *et al.* 1984), quienes han señalado desde hace tiempo las diferencias entre los conjuntos cerámicos de la cuenca superior del

Loa y San Pedro de Atacama. Una de estas esferas, correspondiente a las relaciones entre la Zona Norte de Lipez (*sensu* Nielsen 1998) y la cuenca superior del Río Loa (aproximadamente al norte del paralelo 220 30' latitud sur), estaría indicada por la cerámica Mallku-Hedionda; la otra se vincularía al tráfico entre la zona “Chicha” (serranía homónima, Puna nororiental argentina y valle del Río Grande de San Juan) y los oasis de Atacama, y estaría señalada por la distribución de la alfarería Yavi-Chicha.

Un sitio que parecería tener una función diferente a los restantes del período es Lagunita. Incluye varios recintos subcirculares o irregulares dispersos, a veces construídos contra peñas o afloramientos rocosos, y algunas estructuras más grandes, aparentemente corrales. Podría tratarse de un sitio de pastoreo. Además del material ordinario y un fragmento Dupont, la cerámica es aquí exclusivamente del grupo Yavi-Chicha.

Merece especial consideración la localidad de Laguna Blanca. En los márgenes sur y oeste de esta laguna existe una vasta fuente de obsidiana, roca que se presenta en forma de concentraciones de rodados de hasta 20 cm de diámetro, aunque predominan nódulos más pequeños (5-10 cm de diámetro). Durante un reconocimiento expeditivo, detectamos evidencias arqueológicas del aprovechamiento de esta fuente por parte de grupos prehispánicos en dos lugares que parecen haber servido de canteras (Laguna Blanca 1 y Pampa de Torringo). Se trata de parapetos semicirculares de pirca seca rodeados por gran cantidad de desechos de talla de obsidiana (núcleos, lascas, microlascas). No encontramos instrumentos asociados, pero en el primero de los sitios registramos cerámica ordinaria. Remontando el arroyo de Guayaques Grande, el principal tributario de la laguna, se encuentra el yacimiento de Guayaques, utilizado hasta hace poco como alojamiento de arrieros, donde se advierten enormes cantidades de desechos de obsidiana. Las recolecciones de este sitio incluyen alfarería Dupont, Yavi-Chicha e Inka, testimoniando el uso de esta fuente lítica por lo menos durante los últimos momentos de la era prehispánica, aunque evidentemente esto no excluye su utilización en épocas anteriores.

Período Inka (ca. 1400-1550 d.C.)

Como ya señalamos, varios de los sitios del momento anterior parecen continuar en uso luego de la expansión Inka, como lo demuestra la presencia de cerámica de filiación cuzqueña en varios de ellos. Esta última consiste en fragmentos de arbalos y platos de asa ornitomorfa, con diseños Cuzco Polícromo e Inka Pakajes (Figura 7). Adscribimos a este grupo también una serie de materiales monocromos que se destacan por la excelente calidad de sus pastas y el pulido de sus superficies de color rojo o ante. Algunos de estos materiales son muy similares a los encontrados por Raffino *et al.* (1986) en sitios Inka del área Chicha (Quebrada de Talina). En Lagunita registramos además un fragmento de maza estrellada confeccionada en piedra.

Además de estos sitios preexistentes, identificamos tres instalaciones netamente “imperiales” en la REA, dos tambos y el gran complejo ceremonial de Licancabur. Este último, que parece estar fundamentalmente vinculado a los asentamientos inkaicos de San Pedro de Atacama (como Catarpe), ha sido considerado en otros trabajos (LePaige 1978; Beorchia Nigris 1980:106-115; Reinhard 1983; Nielsen 1997b) por lo que omitiremos su tratamiento en este contexto.

Los tambos se encuentran separados por una jornada de marcha (Figura 1) y son casi iguales en su trazado arquitectónico (ejemplificado por la planta de Inka de Catalcito en la Figura 14), por lo que suponemos se trata de postas de enlace sucesivas en el camino imperial. Ambos sitios cuentan con una serie de corrales cuadrangulares intercomunicados (probablemente empleados para el encierro de las tropas durante la carga y descarga) y un conjunto de dos habitaciones adosadas, con techos en falsa bóveda, que habrían cumplido funciones de albergue. Campamento del Inka posee además otros cuatro recintos (dos cuadrangulares, dos circulares).

A pesar de sus grandes similitudes arquitectónicas, estos dos sitios contrastan marcadamente

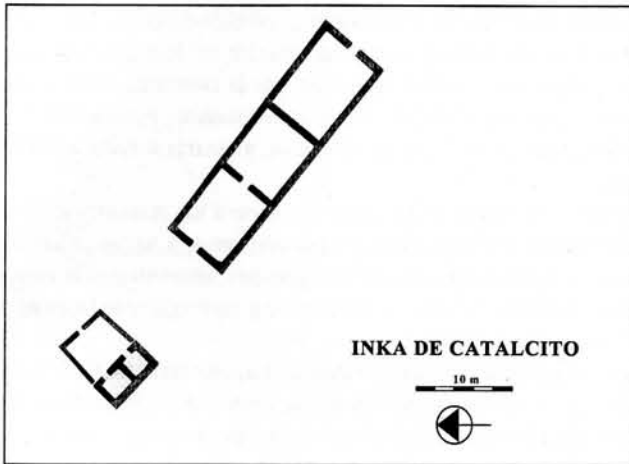


Figura 14. Planimetría de Inka de Catalcito (sombreado son techos en falsa bóveda in situ)

en su contenido artefactual. Inka de Catalcito, situado en una planicie de ignimbritas sin fuente de agua ni vegetación alguna en su entorno inmediato, está casi desprovisto de vestigios mobiliarios en superficie, excepto por un puñado de fragmentos cerámicos que parecen corresponder a sólo dos pequeñas vasijas. Por el contrario, Campamento del Inka (ubicado junto a un ojo de agua en medio del desierto) posee una gran cantidad de artefactos, incluyendo cerámica tardía, raspadores, cuchillos, puntas de proyectil y abundante debitage. El tambo pudo ser edificado sobre un sitio preexistente, quizás apropiándose para la red vial Inka de un paradero de caravanas recurrentemente utilizado en la época anterior. Esta redundancia espacial estaría causada por la presencia de la vega, situación que no se da en Inka de Catalcito.

Sitios de Cronología Desconocida

Este es un conjunto heterogéneo de sitios que no hemos podido ubicar cronológicamente debido a la falta de indicadores cerámicos (o de otro tipo) diagnósticos. Como los señaláramos anteriormente, nos inclinamos por una cronología temprana para Campamento Chalviri, Khollpa Laguna y Ojito de Guayaques, todos ellos pequeños y muy afectados por reocupaciones recientes. En Tiu Khasa Este recolectamos dos tiestos que podrían clasificarse como San Pedro Rojo Grabado.

El sitio de mayor porte en este grupo es Polques. Lo integran 30 recintos de planta subcircular e irregular distribuidos en una ladera baja junto a la laguna homónima. Entre los pocos artefactos que registramos en superficie, se encuentran tiestos pulidos con pintura roja, aunque esto no es muy útil como referencia cronológica dada la amplia dispersión temporal que ostenta este tipo de materiales.

Chaquilla es el único sitio con arte que relevamos. Se trata de un gran panel con diseños antropomorfos, zoomorfos y no-figurativos realizados en pintura roja sobre un farallón de ignimbritas situado junto a un gran ciénego. Al pie del mismo hay concentraciones de desechos líticos y algunos tiestos poco diagnósticos. Detectamos además representaciones aisladas en tres o cuatro puntos cercanos, sobre la misma formación rocosa. Entre los motivos antropomorfos se encuentra un personaje con apéndices distribuidos en forma radial alrededor de la cabeza. Hemos observado un diseño muy semejante en Mallku, asentamiento que correspondería al Período Tardío (Arellano y Berberían 1981).

Los demás sitios son muy pequeños, simples concentraciones de artefactos. Cualquiera resulte ser su antigüedad, no cambia significativamente el panorama general que hemos presentado.

DISCUSION

Con las evidencias descriptas hasta aquí podemos volver sobre algunos de los interrogantes planteados al comienzo y que motivaron la investigación. Por supuesto, lo incipiente del trabajo no permite hacer afirmaciones definitivas, pero trataremos de formular un modelo contrastable del uso de este espacio y sus cambios a lo largo de la etapa agropastoril prehispánica que puede orientar en forma precisa la realización de futuros trabajos.

En primer lugar, cabe destacar que no encontramos ningún testimonio de la existencia de prácticas agrícolas en el pasado dentro del territorio de la REA. Tampoco detectamos asentamientos de gran tamaño que puedan indicar la presencia de una población permanente de importancia. Ambas observaciones son consistentes con las prácticas actuales y reflejan, en última instancia, las limitaciones que impone el riguroso ambiente de la Reserva a la ocupación humana. Los vestigios de mayor porte que, a juzgar por la magnitud de las inversiones arquitectónicas asociadas, podrían relacionarse a una presencia relativamente estable de grupos en la zona corresponden a los dos primeros momentos (Períodos Temprano y Medio). ¿Qué propósito tuvieron estas ocupaciones? ¿cuál fue su grado de permanencia? si no fueron permanentes, ¿a qué otras poblaciones están relacionados estos sitios?

Comenzando por los sitios del Período Temprano, descartamos la posibilidad de que hayan sido ocupados en forma permanente, inclinándonos en cambio a interpretar las considerables inversiones iniciales que suponen la construcción de las estructuras como el reflejo de un uso reiterado, o la anticipación de un uso reiterado. La baja frecuencia relativa de desechos en superficie y la ausencia de concentraciones o rasgos que puedan indicar la existencia de basureros sugieren que no fueron utilizados durante un período muy prolongado, sino más bien por lapsos relativamente breves cada año. En cuanto a su función, llama la atención la falta de recursos en el entorno de Ojo de Novillito (el sitio de mayor porte), que se encuentra sobre los 4.700 metros, rodeado de grandes mesetas de ignimbritas desprovistas de toda vegetación. Las pasturas más cercanas se encuentran en la vega de Novillito, a una hora y media de marcha. El forraje es más abundante en Dulce Nombre, pero en ninguno de los dos sitios se advierten corrales. Aún cuando los desechos líticos son relativamente abundantes, no hemos observado materias primas en los entornos cercanos. Tampoco se encuentran en este momento vestigios relacionados a la metalurgia, ubicuos durante el resto de la secuencia. Sólo nos queda relacionar estas ocupaciones a la caza de vicuñas, avifauna y otras de las especies que habitan la Reserva. No sabemos de contextos similares en López, pero como lo señalamos, existen semejanzas con sitios como Torre en la Puna de Jujuy. La cerámica incisa podría relacionarse también con la del componente temprano de 02-Tu-002 o Vegas de Turi (Castro *et al.* 1994), pero no hemos tenido oportunidad de examinar el material. A falta de mayores elementos de juicio, preferimos dejar el tema abierto por el momento.

La regular presencia de cerámica del grupo San Pedro en los sitios del Período Medio, en cambio, y la concentración de los mismos en la faja occidental de la Reserva, a lo largo del macizo cordillerano, no dejan dudas sobre las relaciones entre estas ocupaciones y las poblaciones de los oasis de Atacama. La arquitectura de estos sitios, su frecuencia y la presencia de considerables acumulaciones de desechos sugieren que fueron ocupados regularmente y durante períodos considerables.

El pastoreo estacional sería una de las funciones de estos sitios, como lo indica su asociación con vegas, su aparente tendencia a concentrarse en Laguna Colorada, la mayor cuenca forrajera del sector sur/oeste de la REA, y la presencia de corrales en algunos de ellos (p.ej., Moroco). Un patrón semejante de aprovechamiento pastoril de las vegas del sur/oeste de la REA durante el verano existe

hoy entre los habitantes de Quetena y era también practicado por pobladores de San Pedro de Atacama hasta ser interrumpido por el establecimiento de la actual frontera internacional (Bowman 1924; Hidalgo 1978; Núñez 1991). Esta interpretación no excluye a la caza y la recolección de huevos como actividades económicas complementarias desarrolladas en estos asentamientos. El propio Bowman (1924:247), por ejemplo, relata la costumbre de los atacameños de cazar comunalmente vicuñas en la cordillera entre febrero y marzo. Testimonio de estas prácticas son las puntas de proyectil, restos de huevos y huesos de aves (p.ej., Huayllajara) presentes en estos sitios. De hecho, la ausencia de corrales en algunos casos (p.ej., Laguna Colorada 2 y 4) sugiere que podría existir cierta diferenciación funcional entre sitios de pastoreo y de caza.

A partir del Período Tardío I hay un cambio marcado en la naturaleza de las ocupaciones. No sería razonable descartar que las poblaciones de los oasis de Atacama (u otras de Lípez) hayan continuado en alguna medida utilizando esta zona para el pastoreo y la caza, pero este tipo de actividad parece haberse reducido considerablemente. La mayoría de los sitios del Período Tardío, sin embargo, son más efímeros. Como lo argumentamos en la sección anterior, sus características, distribución y contenido son consistentes con la función de *jaranas*, paraderos donde pernoctarían las caravanas, o de lugares de ofrenda vinculados a las rutas ("sepulcros"). Un estudio detallado de estos sitios en el futuro podría brindar importante información sobre los grupos directamente involucrados en el tráfico.

Estos cambios en la funcionalidad y modo de uso del espacio refleja las importantes transformaciones experimentadas por la economía política circumpuneña durante el Período Tardío o Intermedio Tardío, con la intensificación del tráfico a larga distancia y una creciente fragmentación territorial. Este último fenómeno no sólo se manifiesta en una marcada diferenciación en la cultura material de distintas regiones, que ha justificado el nombre de "Período de Desarrollos Regionales" con que algunos arqueólogos argentinos (p.ej., Núñez Regueiro 1974) aluden a esta época, sino en las propias redes de circulación. Así, los sitios del sector sur de la REA parecerían vincularse principalmente al tráfico entre el Río Grande de San Juan/Noreste de la Puna/Sierra de Chichas y la cuenca de Atacama, mientras que los de Laguna Colorada se relacionan, durante el Período Tardío II al menos, con la Zona Norte de Lípez, lo que queda plasmado en la regular presencia de cerámica Mallku-Hedionda en esta cuenca. Estas últimas ocupaciones podrían estar relacionadas tanto al movimiento caravanero como al pastoreo, sin que estas alternativas sean excluyentes. Creemos que la intensificación de las investigaciones sobre estos sitios pequeños puede brindar una mirada nueva y diferente a los procesos ocurridos durante el Período Tardío, hasta ahora estudiados casi exclusivamente desde el interior de los grandes asentamientos conglomerados y sus cementerios.

El esquema recién esbozado parecería mantenerse durante la era del Tawantinsuyu. Dejando de lado el uso ceremonial de Licancabur, los Inkas sólo parecen haber utilizado el área de la Reserva para la circulación, construyendo los correspondientes tambos o postas de enlace. Los contrastes observados entre Campamento del Inka e Inka de Catalcito sugieren que en algunos casos se apropiaron con este fin de *jaranas* ya existentes, pero en otros desarrollaron rutas nuevas. Estas observaciones plantean interrogantes en cuanto a la relación entre el sistema vial Inka y las redes caravaneras preexistentes. ¿Continuaron funcionando estos dos sistemas de tráfico en forma relativamente independiente durante la era imperial? En los casos en que el Tawantinsuyu se apropió de rutas preexistentes, ¿pasó a utilizarlas en forma exclusiva? ¿Recurrió quizás a las redes de tráfico ya establecidas por algunos grupos? si este es el caso, ¿existe alguna vinculación entre estas decisiones y las características de las relaciones establecidas entre el Estado y ciertos grupos locales?

Responder a estas preguntas demandaría investigaciones de mayor envergadura que las realizadas hasta la fecha en la región; sólo podemos aquí plantear algunas hipótesis en base a lo que a nuestro entender sugieren estos primeros datos que estamos analizando. Comenzando por los efímeros sitios no imperiales, parecerían continuar sin mayores cambios, lo que sugiere que, a pesar

de los esfuerzos del Tawantinsuyu por mantener la circulación bajo su control (Murra 1978:210-212), las redes caravaneras pudieron continuar funcionando con relativa autonomía. Un aspecto llamativo de estos sitios es la excelente calidad de algunos de los materiales inkaicos que contienen. Esto contrasta con lo que se observa habitualmente en los grandes asentamientos locales del período en otras áreas (p.ej., en la Zona Norte de Lízpez [Nielsen 1999]), donde los artefactos imperiales son escasos y predominan imitaciones locales de diseños cuzqueños. En el propio tambor Licancabur la cerámica de estilo Inka es rara y no se compara en calidad a la de los sitios locales, en tanto que está ausente en Campamento del Inka. Quizás algunos artefactos de gran valor por su calidad y carga simbólica se estén “filtrando” a las redes locales de intercambio. En cuanto a la distribución espacial de materiales inkaicos, parecerían concentrarse en el sector sur de la Reserva, correlacionándose a la cerámica del grupo Yavi-Chicha, fenómeno que podría estar vinculado a la estrecha colaboración establecida entre los Chichas y el Tawantinsuyu (Espinoza Soriano 1969, 1986).

Uno de los temas prioritarios a indagar en el futuro es la relación entre estas ocupaciones del sector sur y oeste de la REA y los pobladores de la cuenca del Río Quetena. Como apuntamos al comienzo, este sector fue investigado con menor intensidad y hay razones para creer que los sitios podrían tener allí menor visibilidad. Dado su gran potencial forrajero, sin embargo, no dudamos que este sector albergó poblaciones relativamente estables durante gran parte de la etapa agropastoril.

AGRADECIMIENTOS

Las tareas de campo en que se basa este artículo fueron realizadas como parte de los estudios para la elaboración del Plan de Manejo de la REA y financiados por Swedforest International. Deseamos agradecer la valiosa y desinteresada colaboración del Servicio de Guardaparques de la Reserva, especialmente su Jefe, Alvaro Baez F., como así también de Mauricio Berna, Marcos Berna, Leonardo López, David Saire y Eliseo Berna, sin cuya guía y acabado conocimiento de la zona no podría haberse realizado el trabajo.

NOTAS

1. Entre los actuales habitantes de Lízpez, “chullperío” alude a cualquier vestigio prehispanico, no sólo a las estructuras con forma de torre conocidas como “chullpas” por los arqueólogos. De hecho, ninguna estructura de estas características ha sido localizada en la REA. Su distribución parece estar restringida a lo que en otros trabajos hemos denominado Zona Norte del altiplano de Lízpez (Nielsen 1998). Todas las prospecciones se efectuaron con la asistencia de los miembros del Servicio de Guardaparques de la Reserva; los trabajos no hubieran podido realizarse sin su ayuda.
2. Los instrumentos líticos no son tan frecuentes ni ostentan una variación suficiente como para establecer diferencias claras entre sitios. Así por ejemplo, las puntas de proyectil pedunculadas pequeñas con limbo triangular y hombros rectos o entrantes parecen ser las más frecuentes a lo largo de toda la secuencia (Tabla 5), destacándose la presencia de otros tipos sólo en los sitios más tempranos.
3. Denominamos así a esta cerámica por haber sido estudiada hasta ahora principalmente en la Quebrada de Humahuaca (Casanova 1933; Debenedetti 1910), no porque pensemos que provenga de esta región. De hecho materiales de estas características han sido encontrados en múltiples sitios de la Puna argentina (Nielsen 1997d:109), por lo que su zona de origen podría ser más amplia de lo que habitualmente se reconoce.
4. La posición cronológica atribuida a este grupo se fundamenta en fechados radiocarbónicos recientemente obtenidos en sitios de Nor Lízpez, zona que en principio postularíamos como lugar de origen de esta cerámica (Nielsen 1998).

BIBLIOGRAFIA CITADA

Arellano, J.

1984. Comunicación Preliminar sobre Asentamientos Prececerámicos en el Sur de Bolivia. *Estudios Atacameños* 7:104-115.

Arellano, J. y E. E. Berberían

1981. Mallku: El Señorí Post-Tiwanaku del Altiplano Sur de Bolivia (Provincias Nor y Sur LÍpez-Dpto. de Potosí). *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* 10 (1-2):51-84.

Barfield, L.

1961. Recent Discoveries in the Atacama Desert and the Bolivian Altiplano. *American Antiquity* 27:93-100.

Bennett, W.; E. C. Bleiler y F. H. Somner

1948. *Northwest Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Anthropology 38. New Haven.

Beorchia Nigris, A.

1980. El Volcán Licancabur. *Revista del CIADAM* 4:31-33. San Juan.

Berberían, E. E.

1983. La Etapa Paleoindígena en Bolivia: Estado Actual y Perspectivas. *Comechingonia* 2:71-84.

Berberían, E. E. y J. Arellano

1978. Los Cazadores y Recolectores Tempranos en la Región de LÍpez (Depto. Potosí). *Publicación* 28. La Paz, Instituto Nacional de Arqueología.

1980. Desarrollo Cultural Prehispánico en el Altiplano Sur de Bolivia (Pcias. Nor y Sud LÍpez - Depto. Potosí): Primera Aproximación. *Revista do Museu Paulista* 27:259-281.

Berenguer, J.

1994. Asentamientos, Caravaneros y Tráfico de Larga Distancia en el Norte de Chile: El Caso de Santa Bárbara. En: M. E. Albeck (ed.), *De Costa a Selva*:17-50. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

Berenguer, J.; A. Deza; A. Román y A. Llagostera

1986. La Secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: Un Test por Termoluminiscencia. *Revista Chilena de Antropología* 5:17-54.

Bowman, I.

1924. *Desert Trails of Atacama*. American Geographical Society, Special Publication 5, New York.

Castro, V.; C. Aldunate; J. Berenguer; L. Cornejo; C. Sinclair y V. Varela

1994. Relaciones entre el Noroeste Argentino y el Norte de Chile: El Sitio 02-TU-002, Vegas de Turi. En: M. E. Albeck (ed.), *De Costa a Selva*: 215-239. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

Dauelsberg, P.

1984. Taltape: Definición de un Tipo Cerámico. *Chungará* 12:19-40.

Espinoza Soriano, W.

1969. *El Memorial de Charcas*. Lima, Ed. Universidad Nacional de Educación.

1985. Los Churumatas y los Mitmas Chichas Orejones en los Lindes del Collasuyu. *Revista del Museo Nacional* 45:175-274. Lima.

Fernández Distel, A. A.

1998. *Arqueología del Formativo en la Puna Jujeña 1800 a.C. al 650 d.C.* Buenos Aires, CAEA.

A. Nielsen y otros – *Prospecciones arqueológicas en la reserva "Eduardo Avaroa"...*

Hidalgo, J.

1978. Incidencias de los Patrones de Poblamiento en el Cálculo de la Población del Partido de Atacama desde 1752 a 1804. Las Revisitas Inéditas de 1787-1792 y 1804. *Estudios Atacameños* 6:53-111.

Ibarra Grasso, D. E. y R. Querejazu Lewis

1986. *30.000 Años de Prehistoria en Bolivia*. Cochabamba, Los Amigos del Libro.

Krapovickas, P.

1975. Algunos Tipos Cerámicos de Yavi Chico. En *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 293-300. Buenos Aires.

1977. Arqueología de Cerro Colorado (Departamento de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, tomo II, Antropología p. 123-148. La Plata.

Lecoq, P.

1991. *Sel et Archéologie en Bolivie*. Tesis Doctoral, Universidad de Paris, Paris.

Lecoq, P. y R. Céspedes C.

1977. Nuevos Datos sobre la Ocupación Prehispánica de los Andes Meridionales de Bolivia (Potosí). *Cuadernos* 9:111-152. San Salvador de Jujuy.

Le Paige, G.

1964. El Prececerámico en la Cordillera de Atacama y los Cementerios del Período Agroalfarero de San Pedro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte* 3. Antofagasta.

1966. Santuario Incaico del Licancabur. *Anales de Arqueología y Etnología* XXI:50-51. Mendoza.

1978. Vestigios Incaicos en las Cumbres de la Zona Atacameña. *Estudios Atacameños* 11:30-34.

Mamaní, H.

1998. *Organización Espacial de las Sociedades Agroalfareras Prehispánicas en el Sector Occidental de la Cuenca de Pozuelos (Dep. de Rinconada, Jujuy)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

Murra, J. V.

1978. *La Organización Económica del Estado Inca*. México, Siglo XXI.

Nielsen, A. E.

1989. *La Ocupación Indígena del Territorio Humahuaca Oriental durante los Períodos de Desarrollos Regionales e Inka*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.

1997a. El Tráfico de Caravanas en el Sur de Bolivia: Observaciones Etnográficas e Implicancias Arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII:139-178.

1997b. El Tráfico Caravanero Visto desde la Jara. *Estudios Atacameños* 14:339-371.

1997c. *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

1998. Tendencias de Larga Duración en la Ocupación Humana del Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). En: M. B. Cremona (compiladora), *Las Sociedades Locales y Sus Territorios*:65-102. S. S. de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

1999. Primeras Evidencias de la Presencia Inka en el Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I:280-293. La Plata.

Núñez, L.

1976. Registro Regional de Fechas Radiocarbónicas del Norte de Chile. *Estudios Atacameños* 4:74-123.

1991. *Cultura y Conflicto en los Oasis de San Pedro de Atacama*. Santiago, Editorial Universitaria.

Núñez Regueiro, V.

1974. Conceptos Instrumentales y Marco Teórico en Relación al Análisis del Desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* V:169-190. Córdoba.

Raffino, R. A.; R. J. Alvis; D. E. Oliver y J. R. Palma

1986. Bolivia y Extremo Boreal de Argentina. En: *El Imperio Inka: Actualización y Perspectivas por Registros Arqueológicos y Etnohistóricos*:63-131. Córdoba, Editorial Comechingonia.

Reinhard, J.

1983. Las Montañas Sagradas: Un Estudio Etnoarqueológico de Ruinas en las Altas Cumbres Andinas. *Cuadernos de Historia* 3:27-62. Santiago, Universidad de Chile.

Schiappacasse, V.; V. Castro y H. Niemeyer

1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000-1400 d.C.). En: J. Hidalgo, V. Schiappacasse y H. Niemeyer (eds.), *Culturas de Chile: Prehistoria*:181-220. Santiago, Ed. Andrés Bello.

Sinclair, C.

1994. Los Sitios de "Muros y Cajas" del Río Loa y su Relación con el Tráfico de Caravanas. En: M. E. Albeck (ed.), *De Costa a Selva*:51-76. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

Sistema Nacional de Areas Protegidas

1997. Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Avaroa: Plan Operativo Anual. Potosí. MS.

Tarragó, M. N.

1976. Alfarería Típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile). *Estudios Atacameños* 4:37-64.

1989. *Contribuciones al Conocimiento Arqueológico de las Poblaciones de los Oasis de San Pedro de Atacama en Relación con los Otros Pueblos Puneños, en Especial, el Sector Septentrional del Valle Calchaquí*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Tschopick, M. H.

1946. Some Notes on the Archaeology of the Department of Puno, Peru. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. XXVII(3). Cambridge, Harvard University.